

## **N**otas del mes

**El «manifiesto ecosocialista» treinta años después**

Por Joaquim Sempere

**La energía nuclear va ocupando su lugar en el mundo**

Por Miguel Muñiz

**¿Vamos a proponer algo ante una nueva recesión?**

Por Albert Recio Andreu

**Greta y Donald actúan en la ONU**

Por Miguel Muñiz

**Al hilo del centenario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)**

Por Jordi Bonet Pérez

**Neoliberalismo: una estrategia de guerra invisibilizada**

Por María José Rodríguez Rejas

**Otoño caliente**

Por Joan M.<sup>a</sup> Girona

**El interminable «procés»**

Por Albert Recio Andreu

## **E**nsayo

**Tecnología, economía y sociedad**

Alfons Barceló

## **E**l extremista discreto

**Pseudopolítica**

El Lobo Feroz

**Vergüenza de ser culé**

El último mohicano

## **D**e otras fuentes

**Entrevista a Edward Snowden**

Marta Peirano

**Lula, el preso del Sur global**

Rafael Poch de Feliu

**¿Quién puede matar a un niño?**

Daniel Bernabé

**La caridad de los «brazos abiertos» en el mundo que viene**

*Rafael Poch de Feliu*

**El viaje del PSOE a ninguna parte**

*Agustín Moreno*

**La Biblioteca de Babel**

**Suspiros de España**

*Xosé M. Núñez Seixas*

**En la pantalla**

**Colapso: análisis científico y social del (futuro) presente**

*Attac Catalunya*

**Informaciones**

**Presentación del libro «Filosofía de la tecnología» de Mario Bunge**

## **E**l «manifiesto ecosocialista» treinta años después

**Joaquim Sempere**

Releído treinta años después el Manifiesto Ecosocialista [1] de 1989 aparece como un documento importante no sólo porque es un aviso —un enésimo aviso— de los daños globales de la sociedad industrial, sino también porque liga muy convincentemente el diagnóstico y las propuestas ecologistas con un diagnóstico y unas propuestas socialistas muy bien razonadas a la vista del fracaso del socialismo del siglo XX.

En él encontramos todos los grandes temas de la crisis ecológica, apuntalados por una selección acertada de datos. Y, a diferencia de las declaraciones meramente “ecologistas”, estos temas se entrelazan eficazmente con los grandes temas de la crítica de la civilización industrial capitalista y patriarcal: crítica socialista de la injusticia social y la alienación; crítica feminista del patriarcado y sus formas modernas; crítica del autoritarismo desde una defensa del “libre desarrollo de la personalidad”; crítica de un sistema económico que pone las necesidades y aspiraciones humanas al servicio de la acumulación de riqueza monetaria privada; crítica de las desigualdades en general y de la opresión y el saqueo del Sur del planeta; crítica de la impotencia para controlar una deriva que lleva a la humanidad al desastre.

También encontramos vías de salida, en la segunda parte (“Cómo actuar”). Pero esta parte no entra en detalles, sino que expone grandes tendencias y propuestas. Se pueden retener las siguientes. 1) No hay que contar con un improbable vuelco global del productivismo, las catástrofes no son previsibles a corto plazo ni deseables: hay que pensar más bien en reformas “fuertes” y en actuar sin esperar. 2) La complejidad social es difícil de gestionar. 3) Hace falta optar por la no violencia y contra las guerras. 4) Es preciso apelar a la democracia y a la responsabilidad de la ciudadanía. 5) Si hay voluntad política, son posibles cambios importantes en pocos años. 6) Conviene refundar un sistema de protección social de nuevo tipo, “comunitario y autoadministrado” (una sociedad ecosocialista debería revisar los mecanismos de protección social del actual estado del bienestar para conservar sus inestimables ventajas adaptándolos a un contexto económico probablemente más desmercantilizado y comunitario). 7) Otro imperativo es recurrir a reconversiones industriales; reglamentar y prohibir cuando sea preciso; y resistir frente al ahondamiento de la destrucción y frente al mal uso de las técnicas. 8) El Manifiesto alerta oportunamente contra las ilusiones de una automatización alienante, generadora de paro y destructora de la cohesión social. 9) Es obligado reflexionar incesantemente pero rehuendo toda teoría general que pretenda —como en épocas anteriores— dar

respuesta a todo: es de celebrar que el Manifiesto exhiba un razonable eclecticismo como protección frente a doctrinarismos peligrosos.

El Manifiesto merece hoy, por todo ello, un aplauso y una relectura. Para desarrollar y actualizar su mensaje hace falta, ante todo, examinar qué es lo que ha cambiado en estos treinta años y hasta qué punto afecta a las conclusiones.

El Manifiesto se redactó en plena era gorbachoviana, cuando aún parecía posible una evolución del régimen soviético hacia una democracia socialista. Pero la historia ha desmentido sus esperanzas. Los regímenes comunistas o bien, como en Rusia, han dado paso a un capitalismo declarado y autoritario, o, como en China y Vietnam, se han transmutado en sistemas también capitalistas (con libertad de mercado y propiedad privada) manteniendo un régimen político autoritario de partido único que sigue llamándose “comunista”. Estos últimos países —que podemos denominar de “capitalismo rojo”— han emprendido una dinámica que ha aportado mejoras materiales en la vida de cientos de millones de personas, pero que acentúa la depredación del medio natural y puede acelerar el agravamiento de la situación ecológica del planeta. Las evoluciones de Rusia y los países de su órbita, por un lado, y de China y Vietnam, por otro, han eliminado —o han debilitado fuertemente— las expectativas de preservar y transformar al menos algunas instituciones socialistas como instrumentos susceptibles, en esos países, de promover un abandono controlado del productivismo hacia la sostenibilidad ecológica.

Otra realidad nueva es la visibilidad manifiesta de los límites del planeta, con la aparición de conceptos como la “huella ecológica” y la “apropiación humana de la producción primaria neta” que permiten cuantificar los impactos humanos sobre la biosfera y la corteza terrestre, contribuyendo a mejorar las previsiones de los daños y sus posibles remedios. La huella ecológica —cuyo registro mundial y por países se viene efectuando desde hace un par de decenios mediante la Global Footprint Network, una red de científicos de más de un centenar de países— permite evaluar con una relativa precisión la distancia de la humanidad respecto a los límites de sostenibilidad (límites que, según esos cálculos, se superaron a finales del decenio de 1960). También se conocen mejor las circunstancias y ritmos del agotamiento de los recursos naturales, que se pueden clasificar en tres grandes categorías: 1) combustibles fósiles, 2) metales y otros recursos del subsuelo, como los fertilizantes minerales, y 3) tierras fértiles para la producción agroalimentaria, víctimas de contaminación, erosión y acaparamiento para usos no alimentarios o para una cabaña ganadera sobredimensionada. Con la hipótesis de Hubbert sobre el “pico del petróleo” (ampliamente aceptada como teoría por su eficacia predictiva, y no sólo para el petróleo sino para otros recursos, no solo energéticos) el agotamiento de

los combustibles fósiles se perfila en un horizonte cuantificable de pocos decenios. Cálculos solventes basados en las mejores fuentes disponibles sitúan hacia 2060 el agotamiento conjunto de carbón, gas y petróleo. En lo que respecta a los minerales metálicos, el primer inventario mundial se hizo en 1952 en el informe Paley, encargado por el presidente Truman de los Estados Unidos. Desde entonces los inventarios se han hecho más exhaustivos y fiables, y dibujan también un horizonte de agotamiento que se cuenta en pocos decenios para muchos de los metales hoy necesarios para las sofisticadas técnicas utilizadas en la industria.

Hace treinta años se sabía que todo esto suponía una amenaza, pero no aparecía en primer término. Hoy la percepción de los límites en estos tres ámbitos se agudiza con las manifestaciones ya indiscutibles del cambio climático. Como es sabido, el cambio climático se debe sobre todo a la quema de combustibles fósiles. Y la substitución —ineluctable— de los combustibles fósiles por fuentes renovables de energía topará con la escasez de metales en la corteza terrestre *en el supuesto de que se quiera seguir utilizando las cantidades desmesuradas de energía que requiere el sistema productivo actual*. La reducción del transporte, que gasta la mitad de la energía usada por la especie humana, tendrá efectos enormes, dado el actual volumen del comercio mundial y del turismo, poniendo en crisis la compleja organización social del espacio y la división del trabajo a escala mundial, obligando a reestructurar las actividades humanas sobre la base de la proximidad (relocalización, al menos parcial, frente a globalización). Los efectos de este hecho —que el Manifiesto no previó— van a ser considerables. El propio modelo agroalimentario actual, dependiente del petróleo y de los minerales que contienen nutrientes (fósforo, nitrógeno, calcio y potasio, sobre todo), y por tanto también del transporte, puede resultar colapsado —si no al cien por cien, sí al menos en proporciones que afecten a miles de millones de personas en el mundo—. Dicho con otras palabras: hoy estamos más cerca del colapso socioecológico, y mucha gente lo percibe. El agotamiento de los combustibles fósiles va a ser un detonante.

El avance en precisión y fiabilidad de las previsiones ha dado vigor a una propuesta, la del *decrecimiento*. Si los recursos de la Tierra son finitos y si estamos cerca de sus límites o los hemos superado ya, es obligado detener el crecimiento e incluso revertirlo hasta un nivel de sostenibilidad. Esta idea no es nueva. Ya Georgescu-Roegen había advertido de los límites en los años sesenta; en 1972 el informe Meadows *Límites al crecimiento* le había dado una fundamentación matemática a escala mundial; Herman Daly había preconizado un *estado estacionario* como imperativo ineludible. A finales del siglo XX la idea de decrecer aparece como un movimiento que propone asumir voluntariamente una austeridad “convivial” antes de tener que afrontar crisis catastróficas debidas a una dinámica imparable que conduce a

la imposible reproducción social del actual modelo técnico-económico por falta o escasez de recursos naturales.

Esto marca una diferencia notable entre nuestra situación y la de hace treinta años. La *transición ecológica* se ha convertido en una necesidad colectiva más imperiosa y una tarea urgente. De esta importante mutación histórica, la *transición energética* a un modelo 100% renovable se anuncia como la medida más inmediata y urgente por una razón de peso: los combustibles fósiles y el uranio se agotarán en la segunda mitad del siglo XXI, y *no habrá más remedio que emprender esa transición*. De hecho, ya está en marcha en muchos países. En el Manifiesto se observaba que el capitalismo del momento vacilaba entre dos opciones: la neoliberal y la ecokeynesiana, ambas incapaces de rectificar la dinámica ecosocial. Se apuntaba, como alternativa, una salida postcapitalista radical que quedaba formulada en términos teóricos e imprecisos. El problema es que hoy se nos acaba el tiempo y ya no se puede esperar. Hace falta actuar. La opción ecokeynesiana gana credibilidad, como revela el movimiento del *Green New Deal* —inspirado en el programa keynesiano de Roosevelt de los años treinta— que emerge en Estados Unidos y la Unión Europea, lo cual avala la capacidad de previsión del Manifiesto. Pero la dificultad para imponer un Nuevo Trato Verde a un capitalismo agresivo y seguro de sí mismo es evidente.

De paso, se advierte que está cobrando hoy una verosimilitud inquietante otra salida, el *ecofascismo*, que el mismo texto mencionaba pero descartaba en su momento (“el capitalismo, incapaz actualmente de imponer una dictadura ‘ecofascista’, vacila entre dos opciones [la neoliberal y la ecokeynesiana]”). Hoy algunos dirigentes coquetean con una salida autoritaria de este tipo, que no se puede descartar en absoluto. De hecho, las opciones hoy disponibles han dejado de ser las mismas. La salida neoliberal se confunde cada vez más con la ecofascista. De modo que la alternativa es más bien: *o neoliberalismo ecofascista o ecokeynesianismo como vía hacia un ecosocialismo*. La agudización de las tensiones empuja hacia una ruptura (o serie de rupturas) como vía para librarse del productivismo oligárquico y abrir las puertas a una sociedad ecológicamente sostenible y socialmente equitativa.

El acortamiento del tiempo disponible tras treinta años perdidos obliga, además, a algunas correcciones de las propuestas prácticas enunciadas en el Manifiesto. La principal, a mi entender, es la consideración del papel de las catástrofes: “Los ecosocialistas rechazamos la idea de que las catástrofes espontáneas o provocadas engendran las revoluciones más deseables” (114). Hoy, en cambio, se tiene la sensación de que el orden socioeconómico imperante es tan compacto e inmovible que sólo podrá resquebrajarse gracias a fuertes sacudidas que obliguen a reaccionar, tanto a los poderes instalados como a la ciudadanía. Y se anuncia como una sacudida ineludible el

agotamiento de los combustibles fósiles. Si se llega a su agotamiento sin haber culminado la transición energética a las renovables, tendrán lugar fuertes conmociones sociales hoy impensables. Algo parecido puede decirse de los restantes aspectos de la crisis ecológica general, y en particular del modelo agroalimentario. El Manifiesto tiene razón cuando dice que las catástrofes no engendran las revoluciones más deseables: el fascismo de los años treinta en Europa como resultado de la crisis de 1929 parece ilustrarlo. Pero *no se vislumbran otros fenómenos distintos de shocks y catástrofes capaces de quebrar rutinas y automatismos y abrir paso a soluciones radicalmente innovadoras*. La única respuesta razonable al peligro parece ser la de prepararse para salir de las catástrofes anunciadas con alternativas constructivas, ecológicas y solidarias. Al fin y al cabo si la crisis de 1929 dio el fascismo en Europa, dio también el *New Deal* rooseveltiano en Estados Unidos, la política más izquierdista implantada jamás en ese país.

Ahora bien, los partidarios del ecosocialismo hemos de ser conscientes de que el *New Deal* verde, si se impone, va a ser un compromiso interclasista bajo hegemonía del gran capital, como lo fue en su momento el *New Deal* de Roosevelt. Seguramente será la única vía practicable para salir del fosilismo, y habremos de apoyarlo e implicarnos en él (con nuestros propios objetivos democráticos frente a las tendencias capitalistas de crecimiento sin freno y generadoras de desigualdad). Pero la escasez creciente de recursos naturales pondrá tarde o temprano sobre la mesa la necesidad de abandonar la tendencia —también en un *capitalismo verde*— a acumular sin límites. Si las fuerzas ecosocialistas no son capaces de tomar el relevo, puede abrirse una época de graves conflictos sociales e internacionales en torno a unos recursos menguantes.

El propio Manifiesto, pese a rechazar las catástrofes como vía deseable, anticipa un período convulso y, de algún modo, reconoce el valor de las rupturas sociales, resultando perfectamente actual: “Consideramos que la ruptura tendrá que ser una transformación compleja y prolongada de un modo de producción y de vida para acceder a otros. Esta transformación es en gran medida imprevisible. No tendrá sin duda un ritmo uniforme, sino que pasará por fases de estancamiento —vale decir, compromisos relativamente estables entre las fuerzas contendientes—, aceleraciones y, quizás, regresiones. Conflictiva por necesidad, podrá entrañar al mismo tiempo desapariciones, continuidades e innovaciones. En algunos momentos tal vez coexistan varios modos de producción” (114).

Otra corrección aconsejable del texto es revisar su crítica del estatalismo y su adhesión a la perspectiva de una “extinción del estado” (96). Aunque es del todo suscribible la perspectiva de desarrollar una ciudadanía activa, responsable, integral, solidaria y creativa (117 y ss.) que incline la balanza

más hacia la sociedad civil que hacia el estado, la magnitud y urgencia de las tareas que acometer y el poderío del adversario aconsejan contar con un instrumento tan potente de intervención como es el estado, que se legitima, en las democracias, como instrumento de la ciudadanía en tanto que poder público frente a los poderes privados.

El Manifiesto contiene multitud de ideas sumamente interesantes de cara a la transformación sociometabólica y política que requiere la situación actual del mundo. Por eso es tan recomendable su lectura atenta. Algunas voces aducen que ya es tarde para evitar el hundimiento de la vida civilizada. Pero ¿qué proponen quienes sostienen augurios de este tipo? ¿La simple espera pasiva? Incluso ante los peores augurios, nunca faltará la gente que, contra todo pronóstico, apueste por salidas positivas y luche por una alternativa constructiva y solidaria con la hipótesis de que otro mundo es posible; un mundo donde valga la pena vivir. Es a esta gente a quien debemos apoyar. El Manifiesto Ecosocialista ofrece una base sólida para esa salida.

#### **Nota:**

**[1]** Los números entre paréntesis remiten a las páginas de la edición de la revista *mientras tanto*, n.º 41 (verano de 1990).<sup>4</sup>

20/9/2019



## La energía nuclear va ocupando su lugar en el mundo

**Miguel Muñiz**

Hace unos días me reuní con un compañero del disuelto colectivo con el que intentamos impulsar la ILP contra la prórroga de los siete reactores nucleares que funcionan en España.

Este compañero, excelente persona y generoso activista voluntario, participa en los encuentros (en su mayoría de gente joven) que "ExtinctionRebellion" (ER) realiza en Barcelona desde hace unos meses, y me comentó que la mayoría de esa juventud preocupada por las consecuencias devastadoras del cambio climático, se pronunciaban favorablemente sobre la energía nuclear, considerándola una "alternativa libre" de emisiones de gases de efecto invernadero y, por tanto, un medio para paliar la catástrofe en curso. El compañero veía necesario hacer *algo* ante una irracionalidad ecológica tan evidente.

Anticipo: este artículo no va de ese "algo". El "algo" (que se debe hacer al margen de que sirva o no para "algo") sólo puede surgir de una actividad colectiva (si hay base social para impulsarla). Aquí se trata de aproximarnos a el actual estado de las cosas y apuntar algunas de las causas por las que una parte de esa juventud apoya a un monstruo tecnológico como la energía nuclear, con un historial —que se acrecienta día tras día— de sufrimiento, muerte y destrucción; con dos catástrofes globales e irreversibles que siguen activas (Fukushima y Chernóbil), más un número difícil de determinar de **catástrofes regionales con proyección global**. Porque sin entender cómo hemos llegado a este punto difícilmente podremos plantearnos hacer «algo» para cambiarlo.

### **La industria nuclear ha madurado**

Superadas las *locuras* de infancia y juventud (aquella propaganda de que la electricidad nuclear eliminaría los contadores por ser "*demasiado barata para medirla*"), y superadas las maniobras para presentarse como *alternativa total* en el conflicto energético (el "*renacimiento*" como respuesta a la escasez de combustibles fósiles), hemos llegado a un punto en que la industria es consciente de las limitaciones impuestas por las reservas de uranio y la escasez de materias primas y, al mismo tiempo, sabe que mantener el despilfarro energético que exige el capitalismo neoliberal en la situación actual de agotamiento progresivo de los recursos energéticos fósiles bloquea el desarrollo de modelos alternativos.

La *economía exige* echar mano de todo lo que hay, y la industria nuclear lleva ocho años desplegando una estrategia discreta: alargamiento al máximo del funcionamiento de reactores activos mediante pactos económicos y políticos (caso por caso, si es necesario), e impulso de un programa de construcciones adaptado a las exigencias de la geopolítica global con varios centros de poder, y todo ello sin ruido mediático.

Dos ejemplos para ilustrar esta *madurez*: las nucleares en China y Rusia, y la política de las potencias emergentes en zonas de interés económico.

El programa de construcción de centrales en China ha llevado a **reevaluar las valoraciones, incluidas las críticas**. El primer reactor de "Fase III" entró en funcionamiento en 2010, y todo el programa va **ilustrado con referencias al ahorro de emisiones de carbono de cada etapa de desarrollo**; y el programa se cumple, en julio de 2019 el gobierno chino ha anunciado **tres nuevos proyectos: Rongcheng, Zhangzhou y Taipingling**.

Rusia botó, en agosto de 2019 la llamada "primera central nuclear flotante del mundo" que, y no por casualidad, **ha puesto rumbo a la zona del Ártico**. La central fue rápidamente adjetivada como un "Chernóbil flotante" desde el *movimiento ecologista occidental*; y por cierto, pese a ser rusa uno se pregunta por qué no llamarla una "Fukushima flotante", ya que tiene una mayor relación con el mar, pero ¿sería eso *políticamente correcto*?

El segundo ejemplo es la construcción de nucleares en **potencias emergentes como la India o Egipto**, se trata de sociedades marcadas por fuertes desigualdades, pero decididas a seguir los patrones de crecimiento y a hacer valer su peso demográfico en la geopolítica global.

El resultado: mientras el *movimiento ecologista occidental* sigue anclado en el discurso crítico tolerado la nuclear se estabiliza. Una prueba es la página idel **WNISR actualizada en septiembre de 2019**, donde se informa de que hay 415 reactores nucleares funcionando en julio de 2019, es decir, 2 reactores más que en el recuento de 2018 (en julio eran 4 más, lo que indica la fluctuación). Una consulta al **seguimiento de informaciones** permite una visión más ajustada de lo que está pasando más allá de *Occidente*. Así como el **Informe 2019**, que dedica un apartado especial a China.

La realidad es que la energía nuclear va ocupando su lugar en un mundo en que la geopolítica manda.

Pero, al margen de si los nuevos reactores, o los nuevos proyectos, se sitúan en **Asia, Oriente Medio o Extremo Oriente**, la propaganda nuclear se ha centrado en su supuesta contribución a la reducción de los GEI y, en ese

campo, también han pulido sus técnicas.

## Los propagandistas

Entre 2001 y 2011, el *renacimiento* nuclear fue apoyado por personas del mundo científico, algunas con historial *ecologista*, que multiplicaron declaraciones y libros en su defensa, con la amenaza del cambio climático (y para algunos, el *impacto visual* de los aerogeneradores) como telón de fondo, en su mayoría se trataba de personas de edad avanzada, Hansen y Lovelock fueron los más publicitados.

Pero desde Fukushima la estrategia ha cambiado, los perfiles de calidad, de *peso y prestigio* han sido sustituido por una multiplicidad de portavoces jóvenes, o de mediana edad, y una constelación de ONGs.

Los medios también han cambiado, en vez de libros y artículos extensos, se recurre a *destellos informativos* en internet, a notas propagandísticas que no permiten margen de duda o de debate, y a presentaciones simples y divulgativas de amplio despliegue en clave *yo*. Las charlas TED, uno de los vehículos de *dispersión* de ideas y discursos *progresistas*, son un buen indicador: en 2016 se publicaron tres conferencias TED sobre bondades nucleares que tuvieron un amplio seguimiento y que estaban, además, subtituladas en varios idiomas (más de 10 habitualmente). Así, en el momento de redactar este artículo, la de Kirk Sorensen, tenía 574.620 visionados; las de Michael Shellenberger, 1.563.439 y 847.377, respectivamente; y también está la de Joe Lassiter, 1.164.776, y Jam Pedersen (438.542), o antes (2013), Sunniva Rose (334.659), y más...; todas son personas que se declaran preocupadas por el medio ambiente y por el futuro, vinculadas a ONGs, muy *comunicativas* y con un elevado perfil técnico. En varias charlas comienzan confesando haber sido críticas con la energía nuclear bien por educación (las de mediana edad son hijas e hijos de la *contracultura*), bien por convencimiento, pero que la *necesidad* les ha *obligado* a cambiar de opinión.

Aunque hay críticas a la dinámica impuesta por las charlas TED (una de las más completas puede leerse [aquí en inglés](#), o aquí en [traducción castellana automática](#), con limitaciones), no existe proporción entre la difusión de esas críticas y la difusión de las charlas.

Pero la propaganda va más allá de conferencias y videos, se mantiene un trabajo permanente de interrogación con potente apoyo mediático que *vuelve una y otra vez a insistir* en el argumentario de la industria. Las instituciones que apoyan a la industria nuclear *no descansan*.

## ¿Y las/los ecologistas?

Lo expuesto hasta ahora sólo es una cara, la otra es la responsabilidad de aquellas entidades que debían poner el interés común de la sociedad por delante de cualquier otra consideración.

A diferencia de las proclamas en los documentos de ER, no podemos saldar este conflicto con la declaración de que "no existen culpables". Por supuesto que existen culpables de que la nuclear sea considerada como parte de la "solución" del cambio climático. Para empezar, el propio autor de este texto, miembro durante años de colectivos ecologistas que debían haber cumplido un papel en los 65 años que han pasado desde que la primera central nuclear entró en funcionamiento. Algo que no hicimos, que no hicieron.

Pues asumida la cuota de responsabilidad es necesario decir que no todas las personas o grupos del llamado *movimiento ecologista* somos culpables por igual; la responsabilidad principal recae en las grandes organizaciones ecologistas institucionalizadas, aquellas que durante la campaña del "renacimiento" nuclear, entre 2001 y 2011, decidieron *adaptar el discurso crítico* a las pautas dictadas por la industria para *ganar visibilidad*. Así que suprimieron de sus denuncias las referencias al impacto de las radiaciones sobre la salud y el medio ambiente, silenciaron la dispersión cotidiana de radiaciones en el funcionamiento *normal* de los reactores (o en averías y accidentes), y callaron las consecuencias irreversibles de Chernóbil primero (y Fukushima después), no mencionaron la vinculación entre la nuclear civil y militar, o a las emisiones de gases de efecto invernadero del ciclo nuclear, etc.

En su lugar, las organizaciones ecologistas institucionalizadas centraron su denuncia en la falta de *viabilidad* económica de la nuclear frente a los *mecanismos de mercado*, en los "problemas técnicos" y de seguridad de reactores actuales o de modelos futuros o, como mucho, en el *problema* de los residuos. No es de extrañar que con esa línea se dé la desinformación actual. No es de extrañar que quiénes siguen el discurso dominante, entre las que se encuentran una parte de las participantes en ER, creen que la nuclear está *limpia* de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Es normal de que muchas se limiten a considerar que *lo nuclear* se reduce a un *problema* de costes excesivos, que *lo de los residuos ya lo arreglará* la tecnología, y que acepten, sin cuestionarlas, todas las barbaridades que se publican sobre "fusión", "torio", o "reactores intrínsecamente seguros". Con la línea de *denuncia* seguida en los últimos 18 años (como mínimo) todo eso de lo más *normal*. Y sin contar con la continuada banalización de las referencias a "Chernóbil" [1] y el silencio sobre Fukushima.

Pero todo esto son lamentos por hechos pasados que, como mucho, sirven para evitar repetir errores.

## Conclusiones

Centrándonos en el marco de ExtinctionRebellion tenemos, que la industria sigue fuertemente organizada, y ha tenido éxito en aprovechar el cambio climático para difundir su propaganda; que han logrado silenciar la catástrofe de Fukushima (los próximos JJOO 2020 son la prueba) y hacer *desaparecer* la realidad de Chernóbil, y que sus mensajes simplistas conectan fácilmente con las visiones, también simples, que una parte de la sociedad tiene del cambio climático y sus consecuencias.

Por otra parte, tenemos que el impacto de la radiactividad no es fácil de explicar; que no hay una reacción de la ciencia médica y sus instituciones al envenenamiento radiactivo (la OMS continua, en la práctica, subordinada a la AIEA); que el debate se produce en medios que eliminan la complejidad y, por tanto, faltan a la verdad, y que se produce en un entorno en que el recurso a la sentimentalidad, y la apelación al *tú* (por encima del *nosotros*) es la pauta dominante.

Hay que asumir, por tanto, que ese *algo* que se debe hacer tiene un margen de intervención muy limitado. Que sólo podremos incidir a nivel regional, difundir información, y cruzar los dedos.

## Notas

**[1]** La banalización de Chernóbil implica dos líneas, la más general, en la que en ocasiones cae el propio movimiento ecologista, es el uso de la palabra «Chernóbil» para calificar cualquier amenaza ambiental tenga a ver o no con la energía nuclear, así se han dado casos que aplican "Chernóbil" a amenazas que van desde presas hidráulicas a procesos de deforestación o contaminaciones químicas. La segunda, representada por la serie «Chernobyl», como caso extremo però no único, es la reelaboración falsificada de la catástrofe como instrumento político. Puede leerse un análisis en profundidad de esa variante en [este artículo](#).

[Miguel Muñiz Gutiérrez mantiene la página divulgativa <http://sirenovablesnuclearno.org/>]

29/9/2019

## ¿Vamos a proponer algo ante una nueva recesión?

### Cuaderno de augurios: 2

**Albert Recio Andreu**

#### I

Los indicadores que apuntan a una recesión siguen en aumento, y los comentarios de instituciones que alegan que es sólo una desaceleración alarman más que tranquilizan. El Brexit unilateral es una de las posibilidades de que las cosas vayan mal (lo de Thomas Cook puede haber sido un pequeño aperitivo), o puede que un Trump cercado por el *impeachment* trate de desviar la atención con una nueva medida que añada más incertidumbres. La economía capitalista mundial se mantiene en equilibrio sobre unos cimientos tan frágiles e inestables que cualquier movimiento inesperado puede provocar un desastre. Había un tiempo en que los expertos calmaban a la gente afirmando que “los fundamentos son sólidos”, pero tras la crisis de 2008 casi nadie es capaz de explicar cuáles son esos datos fundamentales que dan confianza.

Situémonos en el peor escenario, que la recesión estalla con fuerza, que se aceleran la destrucción de empleo, las quiebras empresariales y la sensación de caos. La pregunta para mí crucial es qué propuestas se van a plantear desde los espacios alternativos, qué batallas habrá que tratar de ganar.

Una respuesta clásica es acusar al capitalismo de provocar la crisis y exigir que la pague él. Es obvio que el capitalismo en general, y el capitalismo especulativo actual en particular, son los principales responsables del problema, pero señalar al culpable no significa buscar soluciones. Pensar que la denuncia llevará fácilmente a una revolución social está fuera de lugar. Las sociedades capitalistas actuales han configurado una estructura social tan compleja, un modelo civilizatorio tan consolidado, que a corto plazo la idea de un cambio radical sólo la mantienen algunas minorías. Y, por otra parte, tras los sucesivos fracasos de las experiencias anticapitalistas anteriores es dudoso que mucha gente se lance de inmediato a una transformación que le suscita miedos e incertidumbres enormes. Si queremos cambios profundos estamos obligados a plantearnos dos cosas: qué movimientos vamos a construir de inmediato y cómo pensamos que tendría que ser la sociedad futura (lo que supone aprender de los fracasos del pasado y analizar el potencial de cambio de lo existente en la actualidad). Como el segundo objetivo es muy complejo y el tiempo apremia, me limito a efectuar algunos comentarios sobre las respuestas a corto plazo.

## II

Lo primero que puede apuntarse es la evidencia de que las respuestas que se dieron en la crisis anterior han mostrado su ineficiencia, su iniquidad, de modo que un primer paso es saber contestar las propuestas que puedan venir del *establishment* económico. Al fin y al cabo, ellos tienen tantas carencias como nosotros (aunque mucho más poder) y bastante tendencia a comportarse con pautas preconcebidas.

A este respecto hay varias cuestiones bastante claras:

- La presunción de que insuflar capital a los bancos se traducirá en un aumento de la actividad económica es errónea. En general falla por el problema de la “trampa de la liquidez” (las empresas privadas no se embarcan en grandes inversiones cuando las perspectivas económicas son desalentadoras), y también porque los propios bancos son renuentes a conceder crédito cuando temen un elevado nivel de impagos (la mayor parte de la banca mundial aún sigue purgando los efectos del *boom* financiero anterior a la crisis). Pero aún lo son menos en el mundo altamente especulativo de los mercados financieros actuales.
- La política monetaria, el instrumento de intervención dominante desde el triunfo del neoliberalismo, ha demostrado su debilidad, en gran parte vinculada a lo comentado en el punto anterior. Hay que poner en práctica otro tipo de intervenciones.
- El “ajuste expansivo”, la receta que se impuso a los países endeudados, ha demostrado ser un auténtico fiasco. Provocó una segunda recesión con un devastador coste social y, como es el caso de España, un aumento importante de la deuda pública.

De esta crítica se pueden extraer algunas propuestas en positivo:

- No deben darse ayudas a los bancos sin contrapartidas y sin regular en serio el sistema financiero. Entre estas contrapartidas debería incluirse un jubileo de la deuda a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.
- La política monetaria debe perder su predominio en favor de una política fiscal y de una regulación de aspectos importantes del funcionamiento de los mercados, desde una política laboral que garantice derechos básicos hasta la regulación de las actividades con un impacto social global. En algunos casos hay que dar paso a lo público.
- Ante la deuda (y esto es importante para países como España) siempre es mejor aumentar los impuestos que recortar los gastos, así

que hay que proponer una reforma fiscal en profundidad a la par que un incremento del gasto.

### III

Hasta aquí las propuestas convencionales, orientadas en un claro sentido: evitar una repetición de la crisis anterior y sus efectos sociales, reducir las desigualdades y aumentar el control social sobre el capital privado. Es evidente que ello debería llevarse a término a diferentes niveles, desde el local hasta el global, y que de lo que se trata es de generar dinámicas favorables en todos los ámbitos.

Sin embargo, es asimismo obvio que nos enfrentamos no sólo a una crisis internacional convencional, sino también a una crisis ecológica de creciente intensidad y a un aumento de las desigualdades que no sólo se explica como un efecto de la crisis sino que venía gestándose desde mucho tiempo atrás. La precariedad laboral no nació en 2008 sino que era una cuestión puesta ya de relieve en la década de 1980, aunque su intensidad no ha dejado de crecer.

Lo que se plantea ahora es la necesidad de una reestructuración económica mucho más global y compleja, afrontar un problema que pone en cuestión los propios conceptos básicos que manejan la mayoría de los economistas para evaluar la eficiencia de las políticas, y sobre cuya transformación la mayoría tenemos ideas nebulosas. Me incluyo entre los que piensan que el capitalismo en sus diversas versiones, una actividad económica impulsada por el afán de lucro privado, es incompatible con una economía igualitaria, basada en la búsqueda del bienestar universal y acotada por las limitaciones que marca la sostenibilidad ecológica. Pero realizar el tránsito de una economía capitalista a otra ecosocialista obliga a plantear las cuestiones que ya he destacado en el primer apartado. Aunque no tenemos tiempo, apoyo social ni propuestas claras para dar el salto inmediato a una sociedad poscapitalista con sensibilidad ecológica, debemos introducir propuestas que vayan en esta dirección.

Creo que ello incluye desechar algunas ideas e introducir algunas cautelas. Las ideas principales que hay que desestimar son la que sostiene que vivimos en sociedades inmensamente ricas que pueden garantizar un tipo de bienestar incondicional a todo el mundo y la de que la solución más sencilla a nuestros problemas consiste en encontrar las respuestas tecnológicas adecuadas. Pensar que una economía ecológicamente sensible se circunscribe a introducir alguna limitación al comportamiento humano y, al mismo tiempo, a chequear la mayoría de las respuestas tecnocráticas difícilmente supera un test de sostenibilidad. Lo cual no implica abandonar la preocupación por garantizar niveles de vida aceptables a todo el mundo ni despreocuparse del



cambio tecnológico, pero sabiendo cuáles son sus límites y condicionantes.

El New Deal verde ofrece una posibilidad de avance, pero hay que ser conscientes de que todo paso adelante en materia ambiental tiene efectos contradictorios sobre el empleo: puede crearlo en la producción de algunos bienes, como ya está ocurriendo en las energías renovables o en la fabricación de nuevos sistemas de movilidad, pero necesariamente debe ser destructivo en el caso de otros, como en la industria automovilística o el turismo. Ello tiene consecuencias importantes en términos de empleo y distribución de la renta, así como un claro impacto desde el punto de vista espacial, puesto que si algo ha hecho la globalización ha sido polarizar la especialización productiva de muchos territorios (especialmente fuera de los ámbitos metropolitanos). Podemos apoyar la aplicación de políticas ambientales, pero incluyendo en ello claras medidas de control que eviten desvíos especulativos (dar primas generosas a algunas tecnologías puede simplemente desplazar las inversiones especulativas hacia estas y acabar generando una sobreinversión que no resuelva a fondo los problemas ambientales) y previendo los impactos sociales de las restricciones. Una economía ecológica exige un diseño mucho más claro de los efectos directos e indirectos de las políticas, a diversas escalas, tener en cuenta tanto su impacto ambiental como su impacto social, así como la elaboración de programas que ayuden al tránsito y que no dejen gente fuera. Hay muchas posibilidades de introducir cambios profundos en el funcionamiento económico, pero ello sólo será posible si se adopta un diseño comprensivo de las políticas y su evaluación toma en cuenta la variedad de elementos y efectos que tienen lugar. No es una cuestión técnica; la participación de la población afectada, su comprensión de los problemas, debe formar parte del propio cambio de las políticas.

#### IV

Como siempre, el lector estará a estas alturas atónito. No hay propuestas de acción claras, tan sólo algunas ideas fuerza —uno no tiene energías ni capacidad para más—, pero hay un mensaje en el que quiero insistir: no podemos dejar que ante una nueva recesión la izquierda sea incapaz de tener una voz propia que favorezca cambios. Debemos desarrollar algunas propuestas a partir de la crítica a las políticas realizadas en la crisis anterior, plantearlas ante la ya inevitable crisis ecológica, y hacerlo aceptando la complejidad y multiplicidad de interacciones que estas reformas van a poner en marcha. No obrar así es apostar por prolongar la crisis social y ecológica, apostar por la barbarie. Hay demasiada gente, demasiada energía social, consciente de los males del mundo como para no intentar generar voces, propuestas que ayuden a modificar la orientación de la economía actual.

30/9/2019

## Greta y Donald actúan en la ONU

Miguel Muñiz

Con sólo un día de diferencia, Greta Thunberg, la adolescente sueca elevada a símbolo de la rebeldía juvenil contra el cambio climático, y Donald Trump, el presidente USA considerado el *negacionista* número uno del mismo, han intervenido ante la asamblea de las Naciones Unidas en lo que acaso sea el mejor ejemplo de esquizofrenia global del capitalismo especulativo en versión debate político.

Comencemos por **Greta**, una joven que padece el síndrome de Asperger, cara visible de lo que se define como el *movimiento juvenil* “Viernes por el Futuro”, que consiste en que adolescentes y jóvenes, de países ricos y mayoritariamente europeos, faltan a clase los viernes para *presionar a los políticos* y que *digan la verdad* sobre la catástrofe climática.

Como corresponde al progresismo global, Greta encabeza un *movimiento* sin estructura aparente detrás. Analizando su expresión más visible, la **ExtinctionRebellion**, se comprueba la enorme distancia entre la gravedad de un conflicto que afecta de manera desigual y compleja a toda la Humanidad, y la banalidad de su enfoque y diagnosis, comenzando por la declaración enfática de que vivimos en un *sistema tóxico* del **que nadie tiene la culpa**. Una contradicción más a sumar al extenso catálogo de despropósitos y desmesuras propagandísticas *bondadosas* que culminan con la imagen de Greta Thunberg cruzando el Atlántico en el *Malizia II*, un velero de fibra de carbono y diseño vanguardista, propiedad de un empresario vinculado a la aeronáutica, como símbolo de su voluntad de no emitir Gases de Efecto Invernadero.

El breve discurso de Greta en la ONU siguió el patrón ya conocido: emotividad, enfado y agresividad adolescentes adornada con unos cuantos datos y cifras *globales*, lo mínimo para provocar una reacción emocional primaria, que enmascare la profundidad y complejidad del colapso y las enormes desigualdades entre regiones, territorios y grupos sociales que lo sufrirán y los que sacarán beneficios. Banalidad disfrazada de frases rotundas como “**Si eligen fallarnos, nunca los perdonaremos. No dejaremos que se salgan con la suya**” y locuciones parecidas; mientras las presentes y futuras víctimas del cambio climático, que ni son solamente *las y los jóvenes* ni son *todas*, no disponen de una escuela a la que faltar los viernes para llamar la atención a *los políticos*. De los culpables, que sí existen aunque no se les debe señalar, ni mención. Apelar al *todas y todos*, es no apelar a nadie.

Sigamos con Donald; si Greta padece el síndrome de Asperger, considerado (dentro de la ignorancia global de la psiquiatría) como la manifestación más ligera del autismo, el largo discurso de Donald es un caso de autismo profundo y extremo. También siguió el patrón que le ha llevado al éxito, en una palabra: *patriotismo*, pero entendido al modo USA, es decir, bienestar *nacional* basado en la industria de la guerra, siempre que sea fuera de las fronteras del país imperial. **El contenido es un extenso catálogo de irracionalidades** nos ahorra el análisis.

Conviene señalar que, al igual que el de Greta, el discurso de Donald fue también una apelación sentimental primaria a los mismos receptores potenciales: las clases acomodadas; para en su caso, y aquí radica parte del éxito de sus toscas proclamas y sus groseras actuaciones, para provocar enfado denunciando las mentiras y falacias del *progresismo oficial*.

Las actuaciones estelares, pues no cabe otro calificativo para las intervenciones de Greta y Donald, llevan a cualquier persona realmente preocupada por la situación de las víctimas reales de la barbarie en curso a cuestionar toda la política mediática. No hay crítica, sólo discursos para personas ya convencidas; acaso la cruda realidad de la geopolítica, ausente en las intervenciones de ambos líderes, sea el único camino para paliar los daños en curso y reducir las víctimas de las catástrofes actuales y las que se avecinan.

Cuando se lea este texto el IPCC habrá reiterado sus vaticinios catastróficos globales, Greta acaso estará cruzando el Atlántico de regreso a casa en su velero *puntero*, o habrá llegado ya; Donald estará intentando, o quizás consiguiendo, que el poder legislativo USA no lo impute por hacer lo que cualquier político profesional debe hacer hoy, pero a gran escala. Un poder legislativo USA que, no lo olvidemos, está dirigido por una versión diferente de la misma élite que *tampoco es culpable de nada*; y el *gran movimiento juvenil* habrá realizado la primera *huelga climática* (¿contra quién?) con el habitual apoyo ruidoso de los medios del *progresismo oficial*.

Estamos en época de cambios irreversibles, pero no nos engañemos sobre la potencia de las palabras. En junio de 2017, Jorge Riechmann escribió una reflexión sobre frases rotundas que enmascaran realidades persistentes, en octubre del mismo año la amplió. Conviene leer **la versión final de su apunte** para valorar el significado del paso por la ONU de Greta y Donald.

29/9/2019

## Al hilo del centenario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Jordi Bonet Pérez

El centenario de la OIT es un buen momento para reflexionar no solo sobre la obra institucional y jurídica de esta organización internacional, sino también sobre: de un lado, la significación de la idea de justicia social que preside sus actividades, y, de otro lado, la importancia social y económica del trabajo como factor productivo y como instrumento de socialización y participación del individuo en las dinámicas sociales; y, ello, en un escenario en que la gobernanza global se rige por parámetros que han pretendido difuminar el valor del trabajo, su sometimiento absoluto a las leyes del mercado y su desvalor como vector reproductivo de las condiciones de vida de quienes realizan actividades laborales —e indirectamente, también, de quienes deben consumir lo que se produce—.

Seguramente, esta reflexión puede ser algo más sosegada (o no) que la que suscitara el septuagésimo quinto aniversario de la OIT, en 1994. Entonces, las condiciones históricas en presencia, el aparente fin de la Guerra Fría y la consolidación de una etapa de fortalecimiento de la integración económica transnacional dentro del proceso de globalización, llevaron a un cuestionamiento del mandato de la OIT, en especial de su actividad normativa. Algunos Estados (entre ellos los entonces denominados *tigres asiáticos*) y el sector empleador adoptaron una perspectiva crítica y pusieron en tela de juicio la vigencia de la función regulatoria de la OIT, abogando por diluirla en estándares indicativos y/o de *soft-law* —y logrando, sobre todo, que se realizase una labor de criba en función del criterio de obsolescencia de la obra normativa de la OIT (llamándolo por su nombre, una *poda normativa* o desregulación)—. Igualmente, ello dio pie a un instrumento como la *Declaración de la OIT sobre los principios y derechos fundamentales en el trabajo* (1998), que no deja de ser el producto de un consenso confuso y dirigido desde ese mismo sector empleador a arrinconar propuestas mucho más ambiciosas sugeridas por el sector sindical para reforzar la supervisión del cumplimiento y, consecuentemente, la rendición de cuentas sobre la efectividad de los derechos fundamentales en el trabajo. Al menos el debate de 1994 dio pie a la construcción del concepto político-jurídico del *trabajo decente* [1], el cual, se quiera o no, constituye un referente seguido para la inserción del tratamiento de las cuestiones laborales en esferas decisorias

como el sistema de Naciones Unidas **[2]** —que sitúa hoy como uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible la promoción del crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos (Objetivo 8)— o el propio G20 —en cuya área de influencia se sitúa la labor de la OIT, ofreciendo *inputs* de reflexión y estadísticos—.

El debate de 1994 puso asimismo en el punto de mira la propia idea del tripartismo, que es la principal característica organizativa y deliberativa de la OIT: en ella están representados, y tienen voz y voto en un órgano decisorio en materia regulatoria como la Conferencia General o Conferencia Internacional del Trabajo, los Gobiernos de los Estados, su sector empleador y su sector sindical. Es más que probable que este momento histórico supusiera un baño de realidad antes inimaginable: al debate en la OIT llegaba la fragmentación real y efectiva de intereses entre las partes sociales, y un panorama de realidades estatales donde algunos Estados abogaban por profundizar en la introducción radical de los postulados neoliberales en el quehacer de la organización. La ralentización normativa y algunos episodios posteriores de negación empresarial de la interpretación de las normas internacionales del trabajo —por ejemplo, la interpretación dada desde los órganos competentes de la OIT al derecho de huelga como instrumento del derecho a la libertad sindical y de negociación colectiva— son muestra del cariz que tomaron los acontecimientos y de la devaluación misma de la esencia de la OIT. De cualquier forma, el propio tripartismo es puesto en cuestión: si la OIT aborda cuestiones relativas a la justicia social que exceden del campo de juego de las condiciones de trabajo, como así efectivamente es, ¿no sería más legítimo integrar en el proceso deliberativo y decisorio a otros actores vinculados a la defensa de otros intereses que se abordan en el marco de la búsqueda de la justicia social **[3]**?

Examinemos la raíz de todo.

La OIT, conforme a su Preámbulo, nace en 1919 con un signo reformista, dirigido no a conformar una expectativa revolucionaria, sino a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores y de sus familias, y una triple vocación: 1) humanitaria, de mejora de las condiciones de trabajo existentes, atendiendo a las penosas prácticas laborales existentes y al sufrimiento generados por ellas; 2) económica, partiendo de la base de que, si un Estado unilateralmente (en vez de esperar a un desarrollo multilateral) procedía a mejorar las condiciones de trabajo de su mercado laboral, podía perder o aminorar la ventaja de que dispusiera en el comercio internacional; y 3) política, puesto que la emergencia de la revolución soviética suponía un peligro para la paz y el *statu quo* del sistema capitalista que debía encararse

con esa visión reformista y con la voluntad de evitar su efecto dominó (ténganse además presentes las demandas de los sindicatos no revolucionarios a partir de la evidencia del esfuerzo de guerra que, en el campo de batalla y las fábricas, recayó sobre los trabajadores y trabajadoras). Como señalara Albert Thomas: “la guerra ha obligado a los gobiernos a comprometerse a eliminar aquellas condiciones de vida y de trabajo muy marcadamente inhumanas que persistían en la realidad productiva” **[4]**.

Todo ello plantea a la OIT como una *agencia regulatoria* cuyo objetivo era lograr, a partir de normas jurídicas internacionales, la homologación de los parámetros de tratamiento de las relaciones laborales **[5]** —eso sí, a partir de estándares regulatorios de mínimos y diferenciados en función del grado de desarrollo de los países—. En consecuencia, la actividad normativa de la OIT (a la que se puede añadir subsiguientemente el control del respeto de las obligaciones jurídicas internacionales de los Estados) se sitúa en el centro de la acción institucional por la propia lógica del mandato de la organización. Los Convenios de la OIT (tratados internacionales que vinculan a los Estados que manifiestan su consentimiento en obligarse por los mismos) y las Recomendaciones (que contienen mandatos de acción no vinculantes) contienen la expresión profunda de esa voluntad, junto a otros estándares regulatorios complementarios, y son fruto de un proceso deliberativo tripartito.

La *Declaración relativa a los fines y objetivos de la OIT o Declaración de Filadelfia*, de 10 de mayo de 1944, terminará por conducir el mandato de la OIT hacia la concreción de una idea extensiva del mismo, en orden a progresar en la justicia social como vector de orientación de las políticas económicas de los Estados, lo que comprende las condiciones no solo de trabajo sino de existencia del trabajador y de su familia en el contexto del desarrollo económico y social.

¿Qué queda de todo esto? Mucho y poco.

Aun cuando alguna de estas tendencias se iniciase previamente, los años posteriores al septuagésimo quinto aniversario de la OIT supusieron: 1) la centralización del mandato en la promoción de objetivos político-jurídicos relativos a los derechos fundamentales en el trabajo y al trabajo decente, como pone de manifiesto la adopción de la *Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa*, adoptada por la Conferencia General, de 10 de junio de 2008, como producto programático dirigido a ofrecer parámetros de acción para todos los actores implicados en el sistema productivo —y que, en modo alguno, puede equipararse ni por su ambición ni

formalmente a la Declaración de Filadelfia—; 2) la ralentización desde finales del siglo XX hasta nuestros días de la actividad normativa de la OIT, frente a la producción sostenida e intensa de décadas anteriores, y 3) la problemática tramitación de ciertos Convenios de la OIT —por ejemplo, sobre el trabajo a domicilio— que ha abocado a que temas fundamentales para la comprensión de las relaciones laborales en la economía globalizada se hayan regulado no a través de Convenios de la OIT, sino a través de meras Recomendaciones —es el caso del asunto de la *subcontratación*, que, tras un intento de adopción de un Convenio de la OIT, acabó siendo reconvertido en disposiciones no vinculantes mediante la *Recomendación nº 198 sobre la relación de trabajo* (2006)—.

En consecuencia, el factor justificativo y legitimador esencial de la acción de la OIT (la adopción de normas internacionales del trabajo) se ha ido desvirtuando en el contexto de los postulados neoliberales que han venido sosteniendo la gobernanza de la globalización y la construcción de mercados integrados y de cadenas de valor transnacionales, espacios en los que el factor trabajo ha tendido a ser desposeído de buena parte de su valor social y humano.

¿En qué punto estamos entonces? Más allá de la siempre loable (pero relativa, por mor de la visión reformista de la acción institucional —se pretende convencer y ayudar al Estado, no condenarlo—) función de control del cumplimiento de los compromisos jurídicos adquiridos, la OIT parece conformarse (cada cual que valore si es mucho o poco) con ser un organismo del sistema de Naciones Unidas que promueve el respeto de las normas internacionales del trabajo existentes, asesora y ayuda a los Gobiernos y las partes sociales mediante la asistencia y cooperación técnicas para lograr el cumplimiento de los estándares regulatorios existentes, y participa en el sistema de Naciones Unidas para mantener la llama de la justicia social como parte del proyecto común —favoreciendo iniciativas interesantes como la idea de *piso de protección social mínimo*—. Asimismo, vertebra su acción con el Fondo Monetario Internacional y con la Organización Mundial del Comercio (sí, también) para ofrecer al G20 parámetros de política social y económica tendentes a fomentar el trabajo decente y, actualmente, para ayudar a crear un contexto favorable a la mejora del nivel mundial de empleo, conmovido por los efectos de lo sucedido a partir de 2008. Aquí es importante su insistencia en señalar el incremento de la desigualdad en detrimento de quienes obtienen su renta del trabajo, así como la fragmentación de los mercados laborales a nivel interno.

El interrogante, si todo esto no dibuja de por sí una evolución que aminora el papel de la OIT y muestra un cierto declive de su papel como actor de la gobernanza global, es si, con estos mimbres y con la aceptación de su rol



actual, la OIT será capaz de contribuir —más allá de la investigación y de la muestra estadística, de abogar (lo que ya es algo) por lograr una mejora del nivel de la decencia del trabajo, y de la creación de una Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo— a los grandes retos que sugieren las transformaciones productivas presentes y cuya aceleración se presume en ciernes (por ejemplo, promoviendo o capitaneando movimientos regulatorios y/o a través de la revisión de paradigmas conformadores de la gobernanza económica global). Entre tales retos se encuentran: la revolución industrial 4.0, la persistencia del trabajo informal, la evolución de las cadenas de valor transnacionales y los procesos de reversión de ciertas deslocalizaciones, la desigualdad salarial y de rentas, o la devaluación de la remuneración del trabajo como sostén económico de las unidades familiares. Y no se agotan en esta lista los temas candentes y de difícil trenzado con sociedades condicionadas por valores, principios y sesgos del predominio regulatorio del mercado.

#### **Notas:**

**[1]** OIT, *Trabajo decente*, Memoria del Director General del Trabajo a la Conferencia General en su 87ª reunión (1999), Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1999

**[2]** *Declaración de los Ministros y Jefes de Delegación participantes en la serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones sustantivo de 2006 del Consejo Económico y Social, sobre la Creación de un entorno a escala nacional e internacional que propicie la generación del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, y sus consecuencias sobre el desarrollo sostenible*, de 5 de julio de 2006 (ONU, Documento E/2006/L.8).

**[3]** BACCARO, L. and MELE, V. (2012): "Pathology of Path Dependency?: The ILO and the Challenge of New Governance", *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 65, N° 2, p. 217.

**[4]** THOMAS, A., "La Organización Internacional del Trabajo. Origen, evolución y porvenir", *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 115 (1996), 3-4, p. 287.

**[5]** ANDERSON Mc NEILL, L. A., "Retos y perspectivas del tripartismo en un mundo globalizado", en: OIT, *Pensamientos sobre el porvenir de la justicia social. Ensayos con motivo del 75° aniversario de la OIT*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1994, p. 23.

25/9/2019

## **N**eoliberalismo: una estrategia de guerra invisibilizada

**María José Rodríguez Rejas**

*Nos han engañado tantas veces  
que, al final, nos dimos cuenta*

Pancarta de la Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones, León

Cada día somos sobre-expuestos a experiencias violentas: la pérdida del trabajo, de la vivienda, de una salud pública de calidad, etc. El neoliberalismo es esencialmente violento y mata; no sólo condena a miles a la exclusión social, negando su condición ciudadana, sino que también nos condena a la muerte y al daño físico y psicológico. La números no dejan lugar a duda. España es el tercer país más desigual de la Unión Europea, sólo detrás de Rumanía y Bulgaria, aunque cuenta con 25 multimillonarios (Oxfam, 2018) y la evasión fiscal de las grandes empresas y fortunas es de 140.000 millones de euros, el 80% del total defraudado en 2018 (Diario16, 2019). La corrupción, que es una forma de rapiña, asciende a más de 123.500 millones de euros (Casos aislados de una corrupción sistémica, s/f). Sin embargo, la mayor parte de la población sigue teniendo trabajos temporales y mal pagados, como señaló la UE este año. Ahora sabemos que se puede tener trabajo y ser pobre. España es el segundo país con la mayor tasa de “pobreza severa” de la UE (6.9%) y la población en “riesgo de pobreza” (un eufemismo del INE y de la UE para referirse a personas cuya renta está 60% por debajo de la media, con una carencia material severa de bienes y que tienen una “muy baja intensidad laboral”, menos de 20% de su potencial) es el 26.6% (12 millones de personas) (El Mundo, 2019). El 32% de los niños son pobres, lo que los convertirá en adultos pobres si no se modifican las condiciones estructurales y se acompañan de políticas distributivas, como destacan los estudios sobre desigualdad y pobreza. En el caso de los jóvenes la cifra sube al 37% (INE). En 2018, 60.000 familias fueron despojadas de sus viviendas a pesar de ser un año en el que supuestamente se habían reducido los desahucios (El independiente, 2019). Todo ello se traduce en un deterioro físico, en enfermedad, reducción de la esperanza de vida y aumento de los padecimientos mentales y los suicidios, que se dispararon (más de 7.000 en los dos últimos años); 2 millones de personas sufren ansiedad y otras 2,4 millones depresión (Efe, 2017). Desde las teorías individualistas serán

silenciados al considerar que se trata de “problemas personales” y no psicosociales. Muchos trabajadores son tratados con ansiolíticos y antidepresivos para enfrentar el dolor y la tristeza y así ir a trabajar cada día.

Detrás de cada número hay un ser humano asediado y doblegado tratando de resistir. Sabemos desde hace más de cuarenta años, aquí y en otras latitudes, que el neoliberalismo no es una respuesta a la crisis ni un conjunto de políticas económicas. Es un proyecto de reestructuración del capitalismo basado en el saqueo, cuyo objetivo desde un inicio fue una concentración de riqueza y poder sin precedentes (Harvey, 2007; Vega, 2010). Las experiencias narradas por las y los afectados dan cuenta no sólo de un alto nivel de violencia en todas sus formas, sino también de crueldad. El despojo al que somos sometidos va acompañado de la construcción de una nueva subjetividad en la que se asienta la cultura neoliberal y sus valores (individualismo, egoísmo, crueldad, descrédito de la política, etc.), en una refundación del sujeto erigida sobre la demolición del sentir, el pensar y el hacer previos, con objeto de obtener aceptación entre la población. La propaganda, el miedo y la sensación de vulnerabilidad son un mecanismo eficiente para el control social.

La crueldad escala varios niveles cuando desde el poder se construye una corriente de opinión que responsabiliza a los excluidos de todos los problemas sociales y del mal funcionamiento de la economía en particular. “Han vivido por encima de sus posibilidades”, “son personas que no valoran”, “quieren *chupar* del Estado”. Se les culpabiliza y exhibe públicamente. Además, se les hace responsables de su situación, como si no hubiera contexto, ni historia, ni medidas políticas, ni relaciones de poder. Se les considera no merecedores e indignos de una vida mejor, de recibir ayuda social del Estado y de habitar los espacios donde viven los “afortunados”. Una posición desde la que se justifican los siguientes recortes. El maltrato y la degradación pública hacia estas personas promueven el desánimo al mismo tiempo que se les exige superarse a sí mismos (“no se esfuerzan lo suficiente”, “no creen en sí mismos”), una exigencia cruel e imposible considerando los candados estructurales de esta sociedad (Gans, 1995). La presión social y psicológica refuerza la autoculpabilidad y el sentimiento de inutilidad social de los excluidos (Moreno, 2011; Guinsberg, 2002).

El proceso se asemeja a una situación de guerra que, si bien no es explícita, en su sentido militar-armado, sí está más allá de la lucha de clases tal cual se concibió tradicionalmente (Rodríguez, 2017). Como en una guerra de asedio, la población trabajadora es cercada, disciplinada y doblegada, física y psicológicamente. Cuerpos cansados y expectativas frustradas: “no veo cómo vamos a salir de esto”, “siempre ganan”, “esto es lo que hay”. Al mismo tiempo que se criminaliza la pobreza y la disidencia: casi 270 M€ en multas

desde que en 2015 entró en vigor la Ley de Seguridad Ciudadana, 300 sindicalistas acusados por organizar y participar en piquetes como resultado del art. 315.3 del Código Penal, y 66 personas detenidas en sólo dos años por “enaltecimiento del terrorismo” (art. 578).

La cultural neoliberal responde a las estrategias de guerra cultural, cuyo objetivo último es la derrota psicológica e ideológica. Como señala Lind (2004), el creador del concepto de guerra de cuarta generación, es el campo donde se define el triunfo en las nuevas formas de guerra. La guerra contra los pobres, dice Herbert Gans, “es una guerra librada con una variedad de armas como la retención de oportunidades de trabajo decentes, escuelas, viviendas y las necesidades requeridas... A veces es también una guerra asesina, pero más a menudo, la guerra mata el espíritu y la moral de la gente pobre y además se suma a las miserias que resultan de la carencia de dinero” (1995:1).

Asistimos a la banalización de la crueldad que normaliza el sufrimiento. Es urgente detener esta guerra que nos despoja y nos considera prescindibles. ¡No tenemos más opción que conjurar la derrota desde la lucha colectiva y tenemos que hacerlo ya!

### **Fuentes de consulta**

*Casos aislados de una corrupción sistémica* (s/f). Disponible en: <https://www.casos-aislados.com/tramas.php>

Diario 16, 11 de julio 2019

Efe, 23 de febrero 2017

El Independiente, 1 de marzo 2019

El Mundo, 27 de junio 2019

Gans, H. (1995). *The War Against the Poor*, BasicBooks, New York

Guinsberg, E. (2002). *El malestar en la cultura en América Latina*. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid

Instituto Nacional de Estadística (INE)

Lind, W.S. (2004). “Understanding Fourth Generation War”, *Military Review*,

septiembre-octubre, pp.12-16

Moreno, F. y Casani, B. (2011). "El estado de malestar. Una conversación con Guillermo Rendueles", en *Viento Sur*. Disponible en: [https://www.vientosur.info/documentos/El\\_estado\\_de\\_malestar.pdf](https://www.vientosur.info/documentos/El_estado_de_malestar.pdf)

Oxfam (2018). *¿Realidad o ficción? La recuperación económica en manos de una minoría*, Oxfam Intermón. Disponible en: [www.oxfamintermon.org](http://www.oxfamintermon.org)

Rodríguez, M.J. (2017). *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, Akal, México

Vega, R. (2010). *Economía y política en el México neoliberal. Patrón de acumulación y bloque de poder*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales, UACM, México.

**Una versión extensa de este artículo puede encontrarse en Viento Sur con el título "Neoliberalismo y guerra contra los pobres, la construcción social del doblegamiento y la derrota".**

9/9/2019

## Otoño caliente

### Sobre la oportunidad de incorporar la perspectiva ecológica en la enseñanza

Joan M.<sup>a</sup> Girona

Hace unos cuantos años, al acabar las vacaciones de verano se hablaba de otoño caliente, de posibles luchas de los trabajadores para mejorar sus condiciones laborales... Hoy, quizás hay menos luchas obreras generalizadas; hay luchas puntuales porque las condiciones **no sólo no han mejorado sino que están empeorando día a día.**

Este año hablamos de otoño caliente con un doble significado.

Por un lado, seguramente se llevarán a cabo acciones importantes para hacer frente o, mejor dicho, para concienciar de la grave situación mundial a que ha llevado **el calentamiento del planeta**, lo que cada día que pasa se hace más evidente. En Islandia han celebrado una ceremonia de duelo por un glaciar que ha desaparecido, un fenómeno ya generalizado en todo el planeta y que pone en cuestión el suministro de agua a parte de la población de la única Tierra que tenemos.

Y también podemos hablar de un otoño caliente en términos de temperaturas, más calurosas que el año pasado. **2019 está siendo un año especialmente caluroso** y desgraciadamente no será el último que superará las cifras anteriores. Las acciones programadas intentarán aumentar la consciencia de las personas que vivimos y sufrimos los cambios climáticos, de quines notamos el incremento de la temperatura. Las que sufren carencia de agua o deben abandonar su territorio ya son bastante conscientes: porque en los países del Sur sufren las consecuencias de lo que se hace en el Norte.

**El calentamiento ha disminuido las tierras útiles para cultivar, la subida del nivel del mar ha inundado algunos territorios... y el proceso continuará si no lo impedimos.** Aumenta el número de personas que deben abandonar sus tierras y paralelamente aumenta la represión de los poderosos contra aquellas que les quieren hacer frente, contra las que quieren revertir el proceso.

Las acciones previstas intentarán explicar y dar a conocer, por ejemplo, que los gastos militares contaminan más que la producción, también contaminante, de carne. Que viajar en avión contamina mucho más que cualquier otro medio de transporte... Tenemos que conseguir darnos cuenta que **estamos amenazando de muerte la Pachamama**, el nombre que dan

a la naturaleza los autóctonos de los países americanos. Tenemos que recordar que **la naturaleza no necesita a la especie humana**, pero que en cambio nosotros sí necesitamos a la naturaleza para sobrevivir. Es irracional no cuidarla.

Porque...

*Si hoy mil millones de personas pasan hambre y 2.000 millones están sin agua;*

*3.000 millones pasarán hambre en 2025 y 4.000 millones no tendrán agua.*

Y, si seguimos sin cambiar,

*5.000 millones tendrán hambre en 2035 y 6.000 millones carecerán de agua.*

*Quizás llegarán a 7 mil millones los muertos en 2045.*

**¿Y... seguiremos? ¿Qué haremos ante este futuro previsible?  
¿Cambiaremos? ¿Pondremos en peligro las condiciones de vida de  
nuestros descendientes?**

Las luchas deben ser globales, puesto que sólo tenemos un planeta Tierra y es necesario defenderlo frente a los que lo intentan destruir consciente o inconscientemente. Hay incendios inmensos en Siberia, en la Amazonia y, de otro cariz, en África subsahariana que no se pueden o no se quieren controlar. Hemos tenido uno bien cerca, en Canarias, difícil de controlar y apagar... Quizás los próximos años habrá incendios que no se podrán apagar, nos dicen algunos estudiosos del tema.

**Algunas personas se preguntan a quién son útiles estos territorios una vez quemados.** ¿Qué pasaba, o todavía pasa, con los bosques que se queman en nuestro país? Los grandes incendios que comentamos pueden aumentar **las superficies cultivables para alimentar el ganado** utilizado por la industria de la carne. Que se venderá (y compraremos) en Europa y en EEUU. También pueden facilitar **la extracción de minerales escasos**, que son necesarios para la fabricación de los aparatos tecnológicos que gran parte de la población occidental utiliza. Los que tienen el poder económico y condicionan el poder político están invirtiendo en políticas de marketing "ecológico", pero el presupuesto en medio ambiente se ha reducido a menos de la mitad en los últimos años.

La lista de **activistas del Sur asesinados** por su activismo social y ambiental, como Ken Saro Wiwa o Berta Cáceres, es inmensa. El movimiento



ecologista tiene que ser internacionalista, debemos aprender de las personas que saben respetar la vida. Debemos conocer que con el sistema capitalista actual no hay futuro para la mayoría. Greta Thunberg ha iniciado unas luchas que siguen miles de jóvenes y adolescentes; los **Fridays For Future** están aumentando su incidencia en institutos y universidades. Seguramente no es casualidad la presencia creciente de las mujeres: **feminizar las luchas y las acciones aumenta su incidencia.**

**Será importante que en las escuelas e institutos, a lo largo de este curso, se hablen y trabajen estos temas [1].** Con nuevas energías, con ilusiones renovadas para ayudar a cambiar el mundo. Las criaturas y los adolescentes **aprenden mejor si constatan que pueden cambiar aquello que les rodea.** Las prácticas de Aprendizaje Servicio pueden ayudar a interactuar con la realidad, a concretar con acciones aquello que aprenden con la discusión y la investigación...

Estudiar el sistema de alimentación humana de todo el planeta o investigar el porqué de la obsolescencia de los aparatos tecnológicos actuales **nos puede conducir a conocer por qué quema la Amazonia o por qué van apareciendo en el mercado, muy a menudo, nuevas aplicaciones que nos animan a comprar.** Después de hablar, después de percibir pena y disgusto por la situación, podemos intentar buscar alguna alternativa práctica a nuestro alcance. Podemos hacer algo, aunque sea pequeño, por ejemplo:

*Elegir aquello que ponemos en nuestros platos.* Incluso las Naciones Unidas recomiendan un cambio de dieta, recomiendan introducir más cereales, legumbres, frutas y verduras. Será bueno para los animales, para nuestra salud y para el futuro del planeta. Podemos comprar alimentos de proximidad.

*Hacer durar más años nuestros móviles,* frenando las ganas de adquirir inmediatamente la nueva aplicación que aparece en el mercado.

Sin perder de vista que nuestro poder es limitado. Nuestras pequeñas acciones son muy importantes, pero se enfrentan al poder de quienes promueven un tipo de alimentación en base a la carne, que sólo podemos seguir los privilegiados, de quienes aumentan exponencialmente sus beneficios fabricando aparatos y máquinas que hay que cambiar cada vez más a menudo, o de quienes aumentan la oferta de viajes en avión, el tamaño de los cruceros y los transportes innecesarios de mercancías de un extremo al otro del mundo. Por eso, **apelar solamente a la responsabilidad individual,** cambiando nuestros hábitos de consumo **no es suficiente.** Se necesita también salir a la calle y denunciar en público la situación, presionar por un cambio de políticas, por un cambio del sistema económico que nos aplasta y destruye la Tierra.

En los centros escolares habrá que llevar a cabo **unos currículos que abracen las crisis ecosociales, los límites del crecimiento y las alternativas justas para todas las personas, no sólo para las que se lo pueden pagar.** No basta con una asignatura o un proyecto, hace falta que toda la enseñanza apunte en la misma dirección.

**Nota:**

**[1]**

<http://diarieducacio.cat/sense-futur-per-al-nostre-alumnat-el-canvi-climatic-lescalfament-globa/>

**[Joan M.<sup>a</sup> Girona, maestro y psicopedagogo]**

**10/9/2019**

## **E**l interminable «procés»

**Albert Recio Andreu**

### I

El “procés” es como una escalera en espiral en una torre sin fin. Es una serie en la que, en lo esencial, siempre ocurre lo mismo y sólo cambian los detalles secundarios. Pero estamos obligados a volver sobre ello porque afecta a nuestra “praxis” cotidiana, a la gente que nos rodea, al contexto político. Y de nuevo la coyuntura nos obliga a reflexionar sobre la cuestión.

En pocos días tendremos la sentencia del juicio a una parte de los líderes independentistas, lo que puede reactivar, especialmente en Catalunya, tensiones políticas que en los últimos meses se habían atenuado. La sentencia es esperada con fruición por todos aquellos que quieren sacar tajada de la tensión. Tanto en el campo independentista como en el bando españolista. El sector más hiperventilado del soberanismo parece adicto al “cuanto peor mejor” y espera que una sentencia dura reactive a sus bases, que el choque emocional desplace a los posibilistas y se vuelva a generar una escalada de movilizaciones. En el otro lado, Casado y Ribera esperan que la tensión catalana genere una nueva oleada de patriotismo y apoyo a sus posiciones al mismo tiempo que nuevos problemas para el PSOE. En política muchas veces los desastres son rentables y tienden a favorecer a los demagogos. Una especie que por desgracia suele abundar en nuestra sociedad mediática

### II

El “procés” es, cómo todo fenómeno de amplio alcance, resultado de la concatenación de diversos elementos. Tratar de describir esta complejidad nos puede permitir entender no sólo su dinámica sino también los problemas de la izquierda en este embrollo.

Ciertamente siempre ha existido en Catalunya un amplio sector que no se ha sentido español y para el cual la independencia ha formado parte de su horizonte utópico. Es un sector dominante en buena parte del mundo extra-metropolitano no sólo rural. Un mundo muy articulado en torno a un tejido de entidades y actividades que generan “socialidad”, relaciones, visiones compartidas del mundo. No parece que haya un determinismo económico en todo ello: muchas de las plazas fuertes de esta cultura se corresponden con áreas económicamente prósperas. Se trata, más bien, de la capacidad de persistencia de una visión del mundo favorecida por el propio tejido social, por la diferenciación lingüística, por las pautas de

comportamiento social dominantes en las poblaciones pequeñas y medias. Es, eso sí, un mundo desde siempre alimentado culturalmente por los medios de comunicación de la Generalitat, muy especialmente a través de los contenidos de los programas de entretenimiento, donde a menudo la ideología fluye de la forma más sibilina.

Aunque esta estructura social está menos presente en las zonas metropolitanas también se ha conservado en determinados sectores de éstas, como es el caso del núcleo antiguo de algunas de las poblaciones de la “banlieu” barcelonesa, o en los barrios de Barcelona que antiguamente eran poblaciones independientes (Gràcia, Sant Andreu, Sants...). A ello debe añadirse que en grandes capas de la sociedad catalana existe el sentimiento difuso de que somos una sociedad más moderna, europea y progresista que el resto del país. Un sentimiento que cosas tan triviales como los éxitos del FC Barcelona o las Olimpiadas no han hecho más que reforzar.

Pero esta base social, por sí sola, no explica la activación del proceso. Éste ha sido el resultado de una serie de iniciativas políticas que no sólo han activado a esa base sino que han conseguido atraer a sus filas a una población que no se planteaba la cuestión de la independencia. Por resumir los elementos más importantes:

- La búsqueda de un espacio propio de ERC, que en los primeros años de la transición fue una simple muleta de CiU, le condujo a adoptar el independentismo como su marca diferenciadora y a activar iniciativas para ganar audiencia. A ello se apuntó animosamente el mundo tradicional catalán en una continua campaña de consultas locales en favor de la independencia que generó organización y dotó de sentido político a lo que antes era solo un sentimiento. Y permitió reforzar el peso político del independentismo a la izquierda de CiU, el de ERC y el de la CUP. En toda esa campaña el argumento movilizador central fue, en diversas versiones, el “España nos roba”, la idea de que gozaríamos de mejores condiciones de vida sin tener que enviar parte de nuestros impuestos a Madrid. Un argumento facilón, difícil de combatir con datos y argumentos sólidos (el saldo fiscal negativo de Catalunya con respecto a España, con la contrapartida del saldo positivo de la balanza comercial, del que depende una parte no despreciable del empleo catalán). Pero no hay evidencia de que Catalunya se haya empobrecido relativamente respecto a otras regiones españolas. Analizando la serie de renta per cápita regional desde 2006 a 2018 se observa que su posición es estable respecto a la media y respecto a las comunidades más ricas como Madrid, al mismo tiempo que aumenta la distancia respecto a las más pobres. Estos y otros muchos datos sirven sin embargo de poco frente a la

contundencia de los simplistas razonamientos del déficit fiscal elevado a dogma.

- Las brutales campañas “anticatalanas” del Partido Popular, iniciadas ya antes de la victoria de Aznar como vía para socavar la alianza parlamentaria entre PSOE y CiU, relanzadas en el segundo mandato aznarista, cuando ya no era necesario el apoyo pujolista, y llevadas al paroxismo en el mandato de Zapatero. A lo que hay que sumar la campaña contra el Estatut (bloque del Tribunal Constitucional incluido). No hay nada que aliente tanto las pasiones como sentirse atacado por un enemigo, ni tan adecuado para el independentismo catalán como un enemigo fácilmente identificable. Una parte del corrimiento social hacia posiciones independentistas se debe al hartazgo provocado por el PP en gran parte de la sociedad catalana moderadamente progresista.
- Después vino la crisis, la aplicación de brutales políticas neoliberales por parte del gobierno de Mas (autodenominado sin arrobo el dels “millors”). La brutalidad legislativa de septiembre de 2017 tuvo un precedente en la llamada “ley ómnibus” del primer gobierno Mas, donde de un plumazo se cargaron toda la legislación progresiva aprobada por el gobierno del Tripartit y colaron numerosas medidas neoliberales. Se aplicaron con saña recortes en los gastos sociales y se abrieron numerosas vías de privatización en la ya muy privatizada sanidad catalana. La crisis generó algunas respuestas y movilizaciones, especialmente el 15-M, la PAH (que nació en Catalunya), y también cabreo en las comarcas, donde los recortes llegaron igualmente. Paulatinamente se puso en evidencia la corrupción pujolista que conocía la gente enterada pero que ignoraba la mayoría de la población. Artur Mas vió una tabla de salvación y una oportunidad (casi todo líder político tiene una faceta mesiánica) de ponerse en cabeza de la oleada independentista y de competir en el mismo terreno con su emergente rival ERC.
- La combinación de una creciente activación del bando independentista, del cabreo generalizado con el PP y la alta judicatura española, y el giro estratégico de CiU se combinaron para dotar al movimiento de una dinámica poderosa. Bien engrasada por el eficaz aparato mediático del nacionalismo catalán (especialmente la pública CMA pero también muchos medios privados beneficiarios de las ayudas públicas de la generalitat). En las exitosas movilizaciones de las sucesiva *diadas* se deja ver la presencia de una bien pensada creación de actividad lúdico-política a la que sin duda contribuyeron muchos profesionales expertos en estos medios. Y no hay cosa que más anime a generar autoestima y pérdida de sentido crítico como el éxito de lo que se ha organizado. Los elementos emocionales han jugado un peso tan sustancial que han permitido a los líderes

independentistas vender sus “faroles”, su demagogia y sus propuestas nebulosas como una estrategia bien pensada que conduciría a un país idílico. La propia dinámica del “procés” ha dado un protagonismo destacado al sector más radical y xenófobo del soberanismo, del que Torra es sin duda un ejemplo palmario.

### III

El “procés” ha descolocado a la izquierda (el PSOE es otra cosa). De hecho arrastra un largo declive. La vieja hegemonía que en algún momento tuvo el PSUC le era dada por ser la única organización real de oposición al franquismo (sin olvidar la notable presencia de activistas en los numerosos grupos situados a su izquierda). En aquellos años los nacionalistas no tenían una gran incidencia política. La potencia mediática ejercida por el pujolismo combinado con la crisis de la cultura de la izquierda en todo el mundo y el debilitamiento de la clase obrera como sujeto político han contribuido a una paulatina erosión de la izquierda organizada. El 15-M pudo significar un renacimiento de esta hegemonía de la izquierda (por esto generó tanta hostilidad desde el campo nacionalista, incluida la pretendidamente izquierdista CUP). Y en cierto modo la victoria electoral de Barcelona en Comú, priorizando el eje social, parecía abrir una nueva fase. Pero de momento esto ha sido más una posibilidad que una realidad. Els Comuns no han conseguido generar una organización implantada en el territorio (ni generar un movimiento de confluencia parecido en muchas ciudades) y sus titubeos respecto al procesismo les han enajenado apoyos importantes. Es evidente que cualquier posicionamiento sobre las cuestiones relacionadas con Catalunya generan una fuerte polarización, incluso entre la gente organizada en Comuns. Por lo que tenemos dos posibilidades: o seguir con el clima de crispación o tratar de entender dónde se generan las dinámicas para buscarles otra salida. Con este sentido trataré de introducir algunas cuestiones.

Como visión general creo que en la izquierda catalana coexisten tres situaciones. Una, que incluye especialmente a la gente cercana al trostkismo y a la ortodoxia marxista-leninista (Comunistes de Catalunya), totalmente abducida por el “procés”. Otra, bastante común entre la gente más joven proveniente del 15-M, y en la que situaría a la misma Ada Colau, mucho más distanciada pero dispuesta a aceptar propuestas de los independentistas apelando a la “radicalidad democrática” y a la lucha antirrepresiva. Y la tercera, predominante entre mucha gente de largo recorrido militante, totalmente crítica con el procés (con una ala “dura” organizada en Federalistes).

Ya he explicado en otras ocasiones de dónde proviene la abducción. En buena parte es una posición “oportunista”, en un doble sentido. Para algunos es una

oportunidad de obtener prebendas y protagonismo político al socaire del independentismo hegemónico (es lo que sin duda explica el pacto de Comunistes con Esquerra Republicana). En otros muchos casos se trata más bien de un deslumbramiento por la movilización, de una cultura política que presupone que toda movilización de masas tiene que ser hegemónizada por la izquierda (y por tanto que hay que participar activamente en ella) y presidida por la esperanza, bien alimentada por los ideólogos procesistas, donde la independencia y la República abren posibilidades de rupturas reales y transformaciones anticapitalistas.

En ambos casos hay una referencia común a una de las propuestas tradicionales de la izquierda, el “reconocimiento del derecho de autodeterminación”. Una propuesta que estaba presente en todos los programas de los partidos de izquierda en la transición y cuya aceptación acrítica facilita que gente radical (y habitualmente no nacionalista) se integre en un movimiento desastroso en cuanto cultura democrática y avance social.

En el segundo sector la cosa es bastante más compleja. Existe la fascinación por el tamaño de las movilizaciones. Pero sobre todo existe una sensibilidad extrema en oponerse a todo lo que sea abusos de poder. Ciertamente alguno de los comportamientos de las instituciones estatales refuerzan esta percepción antirrepresiva, como la actuación violenta de la Policía Nacional y la Guardia Civil el 1-O, o la inculpación de los responsables políticos por una insurrección difícil de determinar. Sería la primera vez en la historia que unos insurrectos ni siquiera arrían la bandera “enemiga”, salen corriendo a dormir al país vecino y entregan las instituciones sin ningún atisbo de resistencia real. El mantenimiento de la prisión preventiva para unos y los fracasos en los procesos de extradición de los fugados, y las manipulaciones en la cúpula del Poder Judicial y el control que sobre el mismo ejerce el sector conservador, constituyen otras tantas muestras de que en la alta judicatura española se mantienen tics autoritarios y de que son necesarias reformas en la administración de justicia. Y estas irregularidades, que magnifica el mundo independentista (escondiendo en cambio los aplausos que dedicaron al juez Marchena cuando condenó a los jóvenes manifestantes ante la sede del Parlament), generan un vértigo moral del que no se han sabido escapar al tiempo que provocan a menudo pronunciamientos que parecen alinear a los líderes dels Comuns con el bando independentista y enrarecen el ambiente en su propia base social. Hay mucho de inexperiencia y un poco de insensatez en este comportamiento. Hay también una cierta actitud reactiva en relación a un frente “españolista” que suele practicar el tremendismo demagógico, así como cierto amedrantamiento ante la presión, a veces insoportable, del permanente chantaje moral que ejercen las bien organizadas “tropas” independentistas. No se puede pasar por alto que la izquierda de los comunes no cuenta con ningún espacio comunicativo importante donde poder

comunicar y debatir las propias propuestas.

#### IV

Con la sentencia del procés van a renacer las tensiones y la emotividad dominará el debate. Ya se perfila un choque de trenes entre los que aplaudan la sentencia y los que la descalifiquen al cien por cien. El frente independentista está perfilando la nueva pantalla de la “Amnistía”, otra forma de seguir el procés en otros términos (posiblemente con ningún resultado práctico, dados los condicionantes legales de la cuestión). Y el espacio de la izquierda volverá a sentirse emplazado a una toma de posición incómoda, destructiva para el propio entorno.

Sin duda la judicialización del proceso por parte del gobierno Rajoy acabó provocando su persistencia. Pues fabricar “mártires” es la mejor forma de producir seguidores de los mismos. No creo que las condenas vayan a resultar ejemplares para los independentistas, aunque en cualquier caso serán leídas como una prueba más del carácter autoritario del país. Sobre todo si se sustentan en una consideración de los delitos de rebelión o insurrección que están lejos de explicar lo que sucedió en septiembre-octubre de 2017. Como algún jurista ha apuntado, quizás el problema es que hubo un delito mal tipificado. O pensándolo en otros términos, lo que hace falta es un juicio político en lugar de uno penal.

Es en este terreno donde Comuns, o cualquiera que pretenda sustituirlos, debería haber penetrado decididamente.

- Ante todo, se trata un delito de engaño que cometieron los líderes independentistas con sus propias bases, insistiendo en que tenían una hoja de ruta propia que la Unión Europea aprobaría (algo que se mostró manifiestamente falso y que explica el resultado final, quizás mucho más que la aplicación del 155); o negándose a debatir el impacto real y a corto plazo de una independencia unilateral que, de haberse practicado, hubiera sido precursora del Brexit a las bravas. Los Mas, Puigdemont, Romeva, Junqueras y compañía son culpables de engaño a su propia gente (que indudablemente estaba dispuesta a aceptar cualquier anuncio publicitario de sus líderes).
- Es también un delito contra la democracia haber impuesto leyes como la del Referéndum o la de la Transición, tanto por la forma en que se aprobaron como por su contenido. Especialmente la Llei de Transició, por su contenido notablemente mucho más regresivo y autoritario que la Constitución Española. Y es asimismo un delito contra la cultura democrática presentar una consulta sin garantías democráticas (mesas, recuento, censo publicado) como un referéndum democrático



con garantías plenas y haber sustituido la realización de verdaderos debates informados sobre las razones y los efectos de la independencia por una política de propaganda sistemática orientada a consolidar las convicciones y los prejuicios de la propia base.

- Hay finalmente un delito político en los años de inacción del gobierno catalán (aunque en esto el español no le va a la zaga), en el mantenimiento de los recortes y la insensibilidad ante los graves problemas sociales y ambientales del país real, en seguir manteniendo la ficción de que en un futuro incierto todo se arreglará por arte de magia.

Todo esto no implica tener que renunciar al cuestionamiento de los fallos, de los tics autoritarios y el anticatalanismo que emana de algunas instituciones del Estado. Pero sin un cuestionamiento abierto del “procés” es imposible que se pueda reconstruir una izquierda catalana que aglutine en su seno distintas sensibilidades y donde predomine un sentimiento democrático profundo, una cultura de la igualdad y la razón.

## V

No hay una salida fácil ni inmediata a la situación actual. Los líderes del independentismo y del anti-independentismo han sobreactuado tanto, han calentado tanto a sus bases, que hoy nos encontramos con un nivel de movilización que difícilmente puede reconducirse a corto plazo. Sin embargo, es preciso desarrollar una estrategia que cuando menos permita ampliar el campo de los que se encuentran en medio de los dos bandos.

Pensándolo en clave de la izquierda en Catalunya, ya he apuntado una de las vías de trabajo que me parecen básicas: la de desmontar, con argumentos, la lógica estrambótica de los líderes independentistas, sin aceptar la morralla argumentativa de los procesistas que pretende justificar todas sus acciones, así como su propagación de una cultura social y política en la que sólo rige la dialéctica del amigo-enemigo. Como tampoco se puede dar por buena cualquier acción desmedida de la justicia y las fuerzas policiales. Por explicarlo con un caso reciente (el de la detención de nueve personas acusadas de preparar atentados), a mucha gente le impactó y le removió el recuerdo del 1-O el desproporcionado despliegue policial para detener a estas personas (donde hubo confusión en la primera petición fiscal de calificar los hechos de rebelión y terrorismo, algo jurídicamente incompatible que ha motivado la eliminación de la primera calificación), en el que es detectable un claro interés político en elevar el comportamiento de un pequeño grupo a todo el amplio espacio independentista. Pero exigir una actuación judicial y policial honesta, trasparente y proporcionada no conduce a dar por bueno automáticamente que las detenciones son una muestra más de la represión

estatal y que es imposible que en un espacio social tan amplio como el del independentismo catalán no pueda surgir gente que adopte posiciones inaceptables y perseguibles penalmente. Es totalmente inaceptable que los líderes independentistas nieguen la propia historia (Terra Lluire fue una organización militar que trató de copiar, con poco éxito, a ETA), traten de convencernos con un falso silogismo (“el independentismo catalán es intrínsecamente pacífico, por lo que no ha lugar la acusación de lucha armada a quienes representan el independentismo”) y pretendan convertir cualquier acción policial y judicial en mera represión y en una demanda implícita de vía libre para sus acciones.

En segundo lugar, hay que volver a colocar —y esto sí se ha ido haciendo— las cuestiones social y ecológica en el centro del debate político. Porque el “procés” ha supuesto en buena medida la paralización de la actividad catalana, un nuevo adelgazamiento de lo público que prolonga y refuerza los efectos de los recortes. Algo que es común tanto a Catalunya como a España en su conjunto.

Y en tercer lugar, es preciso avanzar propuestas serias en cuestiones cruciales concernientes a la independencia, en varios campos:

- El de la evaluación de los efectos reales de la independencia. Este es un debate que la izquierda ni siquiera se planteó. Dio por buena la demanda del derecho a decidir sin considerar que para decidir bien primero hay que estar informado y sopesar adecuadamente las alternativas. A muchos les nubló la mente la promesa utópica de la nueva República, pero una izquierda responsable debe servir para que la gente adopte posicionamientos sobre buenas bases.
- En segundo lugar está la cuestión del derecho a la autodeterminación. Para los fundamentalistas de ambos bandos es algo que no se puede debatir, en uno u otro sentido. Pero es un campo en el que hay que hacer propuestas que faciliten salidas. Es obvio que en Catalunya no se dan las circunstancias que se suponen en los procesos simples de autodeterminación: no hay una sociedad muy mayoritariamente favorable al proceso, en buena medida porque décadas de desarrollo capitalista, de migraciones, de integración en España, han alterado las estructuras sociales y las visiones de lo nacional; como es obvio que en el mundo actual ni la independencia garantiza una mejora clara en el bienestar social ni los estados configuran en ningún caso un mundo cerrado que se reproduce a sí mismo (hablar por ejemplo del mundo empresarial catalán es referirse a una estructura dominada por multinacionales foráneas y grupos financieros, mientras el empresario local tradicional se ha convertido en un mero rentista).
- Siendo todo esto claro, resulta sin embargo inadecuado no contar con

procedimientos negociados que puedan dar lugar a respuestas más civilizadas que la del referéndum unilateral o la aplicación del 155. Me refiero tanto a procedimientos que exijan unos niveles elevados de consenso (reflejando un verdadero sentimiento social), como a la limitación de su posible repetición para evitar una sucesión continua de procesos referendarios, a la promoción de procedimientos de respuesta que incluyan propuestas, o a la obligación de los promotores de detallar adecuadamente las propuestas para limitar daños. En fin, un procedimiento limitado de autodeterminación pero que posibilitara una participación deliberativa y la búsqueda de acuerdos. Un tipo de mediación institucional que rompiera el pseudodilema del fundamentalismo de la secesión y de la unidad y lo sustituyera por un proceso civilizado para negociar desde un posible divorcio hasta un cambio en las relaciones entre Estado central y periferias.

- Por último, hay algunos espacios donde los independentistas denuncian una cuestión crucial. Uno es el campo de la financiación autonómica y local, que no sólo afecta a Catalunya. El gobierno central español ha tendido a desplazar la prestación de servicios a las autonomías sin trasvasar recursos en la misma proporción. Y bajo el mandato del PP ha recentralizado cuestiones sin demasiada justificación. El otro es el de la cuestión lingüística. En España la pluralidad lingüística sigue viéndose como un problema: el catalán, el vasco y el gallego son vistos como objetos de sospecha. Nunca ha habido un intento serio de construir una cultura federal ni de entender que hay que buscar una coexistencia normalizada (en Suiza, por ejemplo, en cada cantón predomina una lengua, pero pueden encontrarse espacios como Valais donde a pesar de que hay una lengua cantonal dominante —el francés— en algunos valles orientales predomina el alemán: quizás Suiza sea un ejemplo extraño, pero indica que con otra voluntad el problema tiene solución). En definitiva, generar una política federalista eficaz forma parte de la posible solución.

Para adoptar este tipo de propuestas, aún por construir, faltan coraje y claridad de ideas. No hay que cebarse cuando *los nuestros* no dan la talla. Estamos en tiempos de desafíos enormes, muchísimo ruido ambiental y enorme confusión interesada. Los nuestros, al fin y al cabo, somos nosotros.

30/9/2019

## **E**nsayo

**Alfons Barceló**

### **Tecnología, economía y sociedad**

*En su versión primigenia el siguiente escrito fue redactado en catalán a demanda de Antoni Hernández-Fernández, para que sirviera como Presentación de una selección de textos de Mario Bunge relativos al asunto **Filosofía y tecnología**, textos que estaba acabando de traducir y pensaba publicar pocos meses más tarde.*

*De hecho, había ido perfilando este proyecto a lo largo del año 2018, con la vista puesta en que coincidiera la publicación de este libro con la pronta celebración del “cumpleaños feliz” dedicado al maestro Bunge, en su primer siglo de existencia terrenal (nació el 21 de septiembre de 1919).*

*El objetivo principal era sencillamente materializar este homenaje del Centenario con una aportación valiosa y duradera en catalán orientada a examinar uno de los pilares más sólidos del mundo moderno. O sea, una selección de ensayos en sintonía con los tiempos (por la temática) y de cosecha reciente y novedosa (en cuanto a terrenos explorados por nuestro autor en los últimos lustros). Pues bien, el coordinador del homenaje no sólo asumió la puesta a punto y edición de esta antología, sino que logró además el apoyo de entidades señeras de la cultura catalana en pro de este género de iniciativas. A saber, y en concreto, la Universitat Politècnica de Catalunya y el Institut d'Estudis Catalans (sobre todo a través de su filial, la Societat Catalana de Tecnologia). El final de la primera etapa de ese trayecto fue celebrado con la presentación oficial de dicho libro el 3 de octubre de 2019, en Barcelona, en la sede del Institut d'Estudis Catalans.*

*Un último detalle, intrascendente y tal vez innecesario. La presente versión en castellano de este Prólogo ha sido realizada por mí mismo, en formato de traducción libre, con leves retoques y sin complejos, dadas las metas y circunstancias, durante el mes de septiembre de 2019.*

Alfons Barceló

\*

### **El hombre pensante**

He aquí una obra que puede marcar un jalón en el modesto y complejo territorio de la cultura catalana. No le faltan merecimientos para cumplir tan ambicioso objetivo. En síntesis, tenemos aquí una recopilación de trabajos originales y luminosos de un autor gigantesco sobre una problemática notable: las gracias y desgracias de la tecnología. Un asunto de primera magnitud tanto para hoy como para nuestro futuro. Por supuesto, no hace falta hacer hincapié en que nuestra vida cotidiana está envuelta y condicionada por objetos y servicios buena parte de los cuales han sido producidos y distribuidos con el auxilio de una abundante tecnología. Tampoco es preciso subrayar que los artefactos que de ella han ido emanando se proyectan por doquier y experimentan una expansión inacabable en casi todos los dominios. El asunto, en suma, merece ser examinado con atención y desde diversos ángulos. Pues bien, de esos menesteres se ha venido ocupando de refilón Mario Bunge desde hace décadas, con mente despejada, mirada de aguilucho e inmenso cúmulo de conocimientos científicos.

Pero, ante todo, una escueta presentación de nuestro autor. Mario Bunge (Buenos Aires, 1919) ha sido uno de los filósofos más creativos y curiosos de nuestra época. Uno de los grandes pensadores contemporáneos, sin rival en lo que se refiere a laboriosidad y amplitud de los campos que ha ido roturando sin hacer mutis por el foro. No sólo por la inmensa temática abordada (más de un centenar de libros que son vivo testimonio de una ambición filosófica un tanto desmesurada, siempre dispuesto a examinar las ramas —viejas o nuevas— del árbol de las ciencias naturales y sociales), sino también por el carácter sistemático y riguroso de esta producción, que no deja herencias intelectuales sin revisar, ni tesis consagradas sin someter a juicio y escrutinio. Y por otra parte me atrevo a pronosticar que el legado intelectual de Bunge tiene futuro: no envejecerá en seguida, sino que continuará estimulando a librepensadores de todas las tendencias durante mucho tiempo. Conviene señalar, no obstante, que don Mario no goza de admiración unánime, sino que también es objeto de antipatía en ciertos medios donde no se ve con buenos ojos su talante crítico contra idealismos, subjetivismos e irracionalismos, ni su beligerancia de intelectual bien informado, moderadamente escéptico y radicalmente científicista contra aquellos discursos trufados de ocurrencias poco fundadas o de oscuras logomaquias.

Procede advertir, por lo demás, que las aportaciones intelectuales de Bunge no tienen como destinatarios principales a expertos o especialistas en filosofía (sean profesores o simples graduados en esta materia). Sin caer en banalidades ni retóricas, lo cierto es que ha procurado exponer con rigor y claridad sus reflexiones metafísicas y críticas, con la intención de transmitir sus planteamientos filosóficos a las inmensas minorías, al mismo tiempo que sostenía valores éticos y solidarios, con humanismo y racionalidad. Como hecho un pelín anecdótico, pero bien significativo, conviene anotar que no

sólo ha despotricado contra el lenguaje críptico y los planteamientos oscuros cuando no insondables, sino que siempre procuró echar un vistazo colateral a los problemas sociales de relieve, tanto materiales como éticos, ya fueran de carácter estratégico o cotidiano. Vale destacar, a ese respecto, que rondando los 90 años se aventuró en un viaje exploratorio por los andurriales de la “filosofía política” (con un libro de 600 páginas, de las que cuarenta estaban dedicadas a referencias bibliográficas), a la vez que tomaba partido y defendía como objetivo (ideal, pero no imposible) una democracia integral, sustentada sobre un régimen económico basado en un mar de cooperativas de producción y distribución de bienes y servicios, al tiempo que sostenía que la diana de dicho régimen debía centrarse en la satisfacción de las necesidades y deseos legítimos de las personas y de sus agentes o representantes.

El periplo ha sido largo. Tras doctorarse en Ciencias Fisicomatemáticas por la Universidad Nacional de La Plata, fue durante un tiempo profesor tanto de Física Teórica como de Filosofía. Luego, tras diversos avatares, y hasta su jubilación, fue catedrático de Lógica y Metafísica en la Universidad McGill en Montreal. O sea que, tras doctorarse en física (cuántica), orientó sus estudios hacia la exploración de la investigación científica en todas sus vertientes. Asumió y sostuvo, como grandes pilares y quintaesencia del método científico, la racionalidad, la objetividad y la sistematicidad. En general y en cualquier caso, defendió combinar la visión ideal que combinaba análisis con síntesis, todo adobado con buenas dosis de escepticismo moderado, dado que —como ha recordado a menudo— todo es falible y perfectible. Y, por añadidura, siempre estuvo dispuesto a subrayar que jamás se llega a un estadio genuinamente terminal, puesto que el conocimiento no tiene límites.

En resolución, merced al combinado de una inagotable curiosidad y una vida centenaria, Bunge se ha ocupado de estudiar los variados trayectos y los frutos de un gran abanico de exploraciones científicas de todo tipo, atendiendo no sólo a los resultados más o menos asentados, sino también a los procesos de la formación y consolidación de las diversas disciplinas, con sus logros y sus fracasos. Y, sobre todo ha subrayado el papel de diversos referentes, como el juego entre preguntas y problemas, la emergencia de hipótesis, la valoración de observaciones, el diseño de pruebas y experimentos, la exploración de los confines y campos vecinos, la búsqueda de pruebas e indicios colaterales, todo ello y más formando la sustancia esencial de un método científico, sometido de continuo a revisión crítica y acompañado de una caja de herramientas auxiliares en expansión y revisión permanente. Esas exploraciones le han servido para hacer balance de las estrategias de la investigación científica y de la modificación (paulatina o veloz, según las etapas históricas) de las cosmovisiones dominantes. Llegó así a una síntesis exigente y a la vez abierta, en la que se aceptaban todas las

pruebas e indicios razonables, así como la pluralidad de métodos y enfoques, aunque exigiendo respeto por aquellos irrenunciables principios constitutivos señalados más arriba, así como atención a las interacciones entre los diversos planos, enfoques e ideales (o de los grandes conglomerados reales o mentales: ciencias, técnicas, colectividades humanas, tradiciones culturales, sistema de valores).

A modo de resumen, he aquí los seis pilares que reconocía como basamento estructural de su largo periplo: \*materialismo emergentista; \*realismo científico; \*rigor, exactitud, precisión; \*sistemismo; \*dinamicismo, historicismo; \*humanismo. (Bunge, 2009, 33). Y un año más tarde (en *Matter and Mind*, p. XI) sintetizaba así su opinión general sobre las principales áreas del gran territorio de la filosofía: *“Creo que una filosofía sin ontología es una filosofía invertebrada; sin semántica es una filosofía confusa; sin gnoseología es acéfala; sin ética es sorda, parálitica sin filosofía social y obsoleta si no goza del respaldo de la ciencia; y no es filosofía en absoluto si carece de todo lo anterior”* (Bunge, *Materia y mente*, p. 16).

En suma, y añadiendo unas pinceladas coloristas, podemos afirmar que Mario Bunge es un pensador original y un filósofo eminente de primera categoría; un intelectual revisionista modélico, si bien poco diplomático; un hombre sabio y humanista, aficionado a añadir algún toque de humor cuando se tercia; un ciudadano cosmopolita cooperador y solidario, a la vez que defensor de todas las causas que considera justas y cívicamente merecedoras de apoyo.

## **Un mundo en ebullición**

La humanidad vive, hoy por hoy, en el planeta Tierra, y sobrevive, en última instancia, merced a la energía solar y al aprovechamiento de gran cantidad de recursos naturales sobre los que practica un dominio colosal. Pero en tiempos lejanos las cosas no habían funcionado así. Durante muchos siglos la gran mayoría de recursos se iban reponiendo de foma espontánea, y casi todos los residuos se reincorporaban al medio ambiente sin alterar de forma significativa los ciclos naturales. Sin embargo, primero con el dominio del fuego, después con las secuelas de la revolución neolítica, más tarde —en simbiosis con la revolución industrial— merced al uso desbocado de minerales energéticos, y finalmente con la generación creciente de desechos y residuos de todas clases, aquel panorama beatífico quedó sustancialmente modificado. En síntesis, la comunidad humana terrenal es hoy una pieza esencial de un único supersistema global que está alterando el ambiente secular del planeta, sin que asomen en el horizonte proyectos creíbles de corrección del rumbo, a pesar de las amenazas que tales cambios inducen sobre el buen andar de los ecosistemas globales y locales de la biosfera terrestre.

Verdad es que, a escala cósmica, el modo en que la humanidad se ha adueñado del planeta Tierra durante los últimos siglos (un lapso insignificante de acuerdo con las escalas temporales estándar de la geología) constituye una singularidad curiosa y seguramente con poco futuro (sobre todo en comparación con el exitazo de los 300 millones de años que duró la era de los trilobites). En cualquier caso lo cierto es que desde hace unas cuantas generaciones las diversas comunidades humanas —combinando variadísimas modalidades de cooperación y conflicto, y la subsiguiente emergencia de determinadas propiedades sistémicas bien complejas— han ido transformando y colonizando en beneficio particular (y por lo común de manera muy poco igualitaria) las áreas y regiones que iban ocupando, y sometiénolas a los intereses de los mandamases o de las clases hegemónicas de cada formación social. Pues bien, cada vez resulta más obvio que no se puede continuar por esa ruta, y que pronto será ineludible tomar medidas a escala mundial. Esto es, las nuevas circunstancias ambientales harán patentes los límites de las fronteras políticas hoy dominantes, y se impondrá la necesidad de remozar a fondo la arquitectura política de la actual “economía mundo” (estructura que resulta hoy periclitada y claramente inviable), es decir, un supersistema federal con unas fronteras y soberanías reconocidas por la legalidad internacional, pero sometidas de hecho a importantes límites y servidumbres, “por el bien del imperio” (o de alguna de las unidades imperiales supervivientes, estén en fase de auge o de declive).

Bunge ha explicado muy bien (y repetido a menudo) que los sistemas sociales son cosas concretas y no entes de razón ni tipos ideales de carácter platónico. Por descontado, siempre conviene tener presente la máxima que afirma “La palabra 'perro' no muerde y el concepto de “perro” ni muerde ni come ni ladra”. En resumidas cuentas, una sociedad no es un mero conglomerado de individuos, como se ha sostenido desde un enfoque de individualismo metodológico doctrinario, sino una red de personas y artefactos, con nódulos, conexiones varias y un envoltorio natural. Es decir, un sistema estructurado que se reproduce con estabilidad y mutaciones y cambios y algún eventual colapso. Y resulta patente que esos sistemas no son ni entidades simples ni inmutables: a lo largo de sus trayectorias temporales van emanando de ellos propiedades emergentes, al tiempo que se suelen poder distinguir diferentes planos (o facetas o niveles), con algún grado de autonomía. No es ahora el momento de adentrarse en estos asuntos, pero nunca hay que olvidar que las estrellas pueden ser enormes, pero no pueden pensar ni amar. Sea como fuere, y en este sentido, parece oportuno hacer hincapié en que es aconsejable evitar los disparates ontológicos. Con ejemplos: la clase obrera no piensa, porque no tiene cerebro; el capitalismo no es malvado, porque no es un sujeto moral, los mercados no aprenden ni enseñan porque no tienen memoria ni inteligencia; la naturaleza no es sabia



ni aborrece el vacío; ni la Tierra ni ningún planeta gozan de buena salud ni pueden estar enfermos. Por supuesto no siempre son torpes o estúpidas las metáforas de esta calaña. Ciertamente: a veces pueden ayudar a percibir problemas o sensibilizar sobre asuntos serios. Pero no son compañeros de viaje recomendables, con los que uno puede arrejuntarse sin adoptar ciertas cautelas.

En cualquier caso, y en sintonía con las reflexiones de Bunge, me parece una buena hipótesis de trabajo postular que todo sistema social se puede analizar considerando de entrada que está formado por cuatro subsistemas: biológico, económico, político y cultural. A eso hay que añadir, obviamente, que todo sistema tiene un entorno que lo envuelve y del cual obtiene recursos y sobre el cual excreta sus residuos y desechos. Ciertamente que hoy parece que se ha alcanzado un consenso prácticamente unánime respecto a que estamos a las puertas de una fase crítica de este colosal proceso de modificación del ambiente y los paisajes. Y al mismo tiempo conviene recordar que jamás la población humana había tenido a su alcance tanta cantidad de recursos y artefactos, a punto para planear un mejor entorno para las generaciones venideras. Pues bien, detrás de todo eso se halla agazapado un aspecto esencial, a saber, ¿cómo se rige la distribución de la renta nacional o producto social neto? El meollo de la cuestión estriba en conocer y comprender qué parte reciben los trabajadores (asalariados o no) del producto neto que van generando con sus manos y su cerebro (vía salarios, honorarios, donaciones, jubilaciones, prestaciones sociales, servicios educativos y sanitarios, bienes públicos, ...) y quién se apropia del resto (y por qué vías). En definitiva, un asunto clave estriba en averiguar cómo se materializa y entre quiénes se reparte el excedente económico y social, año tras año.

## **Sociedades y tecnologías**

En definitiva, si se quiere entender cómo funcionan las comunidades humanas, o sea, cuál es su estructura y cómo se orienta su trayectoria, hará falta estudiar las propiedades de sus componentes esenciales, esto es los determinantes físicos, biológicos y sociales que rigen las modalidades de interacción de los seres humanos entre sí, junto con la coevolución con el ambiente que les rodea. Sin duda, todo va cambiando y envejeciendo de manera que será obligado promover mecanismos que vayan remozando y reajustando las diversas piezas del sistema, salvo para aquellas que merecen ser rechazadas sin remilgos. Desde luego, resulta obvio que desde hace unas pocas generaciones las sociedades humanas más desarrolladas han ido modificando los entornos (propios y ajenos) en beneficio particular (sobre todo, en favor de los grupos o estratos sociales dominantes, conviene no olvidarlo).

Pues bien, opino que una buena manera de bosquejar el perfil básico de cualquier sistema económico consiste en imaginarlo como un cúmulo de procesos reproductivos interconectados que generan un excedente período tras período, evidentemente con diferentes grados de estabilidad y de cambios para cada proceso singular. Para acercarnos algo más al plano de la realidad observable: podemos distinguir varios bloques de elementos a considerar, a saber, un substrato de espacios y recursos naturales juntamente con un enorme abanico de artefactos (edificios, maquinaria, fuentes energéticas) que coadyuvan a la manipulación, transporte y transformación de objetos de trabajo, todo ello sometido a la actividad de colectivos de trabajadores que operan con estos artefactos y con los objetos de trabajo a fin de conseguir objetos útiles, bien sean como productos finales o bienes intermediarios de todas clases. Así pues, de forma sintética, todo ciclo económico estándar combina recursos naturales, medios de producción y fuerza de trabajo.

Desde luego es evidente que la revolución industrial y sus secuelas no han asegurado el pan y la paz para todos, pero también resulta patente que se han producido sensacionales mejoras en el confort y en el nivel de vida material de amplios sectores de las poblaciones humanas (e incluso para buen número de sus animalitos de compañía). Asimismo cabe reconocer que las cosas tampoco han ido del todo mal en lo que se refiere a las coexistencia de las aspiraciones democráticas y autonómicas de las personas civilizadas. Bien es verdad que para condensar en un balance global todas las partidas habría que considerar también un gran número de situaciones obscenas (como la marginación y sojuzgamiento de las mujeres, indigencia de millones de personas, vulneración de derechos humanos esenciales) hasta aspectos colaterales extremadamente perversos, como el imperialismo, las guerras y el terrorismo de estado, la explotación, la opresión, el desperdicio de recursos materiales y de fuerza de trabajo, la degeneración de muchos sistemas judiciales, el auge del parasitismo y el engaño (desde la hipocresía y la falsedad en la política, hasta los fraudes económicos descomunales o la publicidad engañosa), así como la erosión de buenos valores ancestrales como la confianza, la lealtad y la solidaridad.

### **Un futuro extraño y confuso**

Con todo y con eso no cabe duda que nuestra especie jamás había gozado de tal abundancia de recursos y artefactos con vistas a programar un medio mejor para las nuevas generaciones. Pero la tarea no se presenta nada fácil. Por diversos motivos. En primer lugar, por la falta de consenso político en los principales niveles de intervención: tanto en el plano estatal (debido a las rivalidades y conflictos interclasistas), como en el plano del concierto de las naciones. Y aquí, tanto si el campo de confrontación y de eventuales acuerdos

fuese la ONU (que es más bien una confederación de Estados con pesos políticos indefendibles en términos racionales), como si se plantea sobre la base de bloques regionales de carácter específico y singular (por ejemplo: geopolítico, económico, militar, ideológico). El corolario es que tenemos un “concierto” con demasiada improvisación, poco debate riguroso y muchos intereses más bien repelentes (de cariz burocrático, o muy miopes, o sesgados en favor de los Estados imperiales, de las clases privilegiadas o de los grandes grupos de presión económicos, culturales o militares).

En fin de cuenta, pues, muchas naciones desafinan, mientras que otras ejercen un protagonismo en consonancia con la ley del más fuerte, o amparados en reglamentos hechos a su medida y todavía vigentes, a pesar de estar caducados en términos racionales. Por otro lado hay que hacer hincapié en que las fórmulas para enfrentarse a los retos sistémicos graves pueden ser de muy difícil diseño y articulación, a la vez que pueden resultar aparcadas a medio camino, o quedar muy lejos de las soluciones óptimas (las cuales a menudo son difíciles de detectar o quizás sólo resultan bien visibles a posteriori). Pero no es mala cosa proponer una lista indicativa de algunos retos sistémicos enormes, como el cambio climático, la contaminación, la pobreza, las migraciones, la salud básica, los conflictos armados, la escolarización elemental para todos, las redes de protección contras grandes desastres (naturales o no), la protección de los derechos humanos consagrados o la justicia universal contra la macrocorrupción y los crímenes de lesa humanidad.

En definitiva, sin embargo, no parece muy complicado ponerse de acuerdo, al menos en términos especulativos, sobre determinados objetivos estratégicos fundamentales, como los indicados sintéticamente como “paz y bien”, “felicidad”, “bienestar y buena vida”, “prosperidad sostenible” o ideas similares. El maestro Bunge desarrolló todo un tratado de ética en el que adoptaba como núcleo fundamental o pilar básico el principio “Goza de la vida y ayuda a vivir a los demás”. En un plano más tradicional y clásico se puede subrayar que si bien conservan su validez y atractivo los grandes lemas de la revolución francesa (Libertad, Igualdad, Fraternidad), convendría añadir al menos algunas referencias más “modernas” como la *eficiencia* y la *sostenibilidad ambiental*.

## **Economía y tecnología**

De todos modos conviene desconfiar un tanto de las recetas demasiado ambiciosas. A mí me place sobremanera la máxima “*Más ciencia y más democracia*”, como principio estratégico de validez presuntamente universal. Pero reconozco que es muy dudosa su capacidad movilizadora, dado que en mi opinión tiene escaso gancho como consigna adecuada para enardecer a

multitudes.

Sin pretender acertar, me atrevería a sugerir descender a un terreno más a ras de suelo. Quizá bajando de las alturas podríamos ir a parar a dos campos de cultivo esenciales y no tan etéreos: por ejemplo, economía y/o tecnología. Desde luego, al hablar de “economía” me refiero a una disciplina ideal con buena fundamentación conceptual y empírica, capaz de exhibir algunos resultados positivos (como tendencias y leyes verificadas), a la vez que atenta a los problemas ecológicos y antropológicos de las personas en sociedad, a los aspectos institucionales y a los sistemas de valores de cada una de las diversas comunidades que han existido a lo largo de la historia.

Conviene puntualizar, no obstante, que este proyecto de una economía inclusiva (o de una economía política actualizada) no sólo está hoy por hoy en mantillas, sino que en realidad está lejos de lo que todavía se enseña en los primeros cursos de la gran mayoría de facultades de economía. En efecto la enseñanza estándar de los “principios de economía” constituye una mezcla pasteurizada de ciencia, tecnología e ideología individualista y librecambista. Más grave aún es que casi no interactúa con las disciplinas vecinas (psicología, antropología, sociología, historia económica y social, tecnología, ecología, politología), a la vez que maneja categorías deficientes o poco exploradas o tratadas escolásticamente (por ejemplo, valor económico, utilidad, mercado, inversión, capital, beneficios, producción, cambio técnico, crecimiento, consumo, expectativas, probabilidades, son conceptos que se caracterizan, en general, de forma difusa, cuando no se definen o manejan falaciosamente). Aprovecho la ocasión para denunciar asimismo la pseudoexactitud de la mayoría de las variables económicas que se presentan en sociedad. A menudo se da por sobreentendido que se trata de “mediciones” refinadas y hasta se emperifollan con cifras de 3 y más dígitos aparentemente significativos, cuando en realidad se trata de datos recogidos y cocinados a partir de observaciones poco fiables y sobre la base de medidas e indicadores más bien imaginativos, cuando no ilusorios.

Algún lector ingenuo puede sospechar que exagero. Seguramente hay una pizca de retórica en este escueto memorial de críticas: cierto que no para todas las quejas citadas se pueden aducir indicios y pruebas resolutivas. Pero al menos insistiré en dos casos bien claros y contundentes, aceptados por representantes de todas las escuelas o corrientes de opinión académicamente respetables. Así, por ejemplo, aunque está demostrado que el concepto de “capital agregado” (como magnitud objetiva de carácter técnico) es inválido, continúa infestando los manuales de teoría económica y los trabajos de econometría. De manera parecida, muchos profesionales y políticos se refieren al PIB o a la renta nacional de un país, como si se tratara de conceptos bien perfilados y dando a entender que la cuantificación de estas

magnitudes se lleva a cabo por medio de mediciones rigurosas y fiables. Pues bien, habida cuenta de que no se computa de manera seria la destrucción del “patrimonio natural” (en especial, la extracción de carbón, petróleo, uranio, conjuntamente con la irreversibilidad de muchos de los procesos en los que intervienen estas materias primas), resulta que las cifras referentes al crecimiento económico del siglo XX de cualquier país están considerablemente hinchadas (y sin posible remedio, puesto que parece que no existe ni existirá ninguna forma impecable de calcular el valor de los recursos energéticos destruidos irreversiblemente, mediante su uso y abuso en sectores como los transportes colosales de todo género de mercancías, los desplazamientos masivos de turistas por todos los confines del planeta o los consumos desbocados de las industrias petroquímicas y eléctricas).

No es ahora el momento de explorar esta situación ni de insistir sobre estas cuestiones. Solamente, para uso privado de los tecnólogos más inocentes, recomendaré que no se fíen de las estadísticas sobre “crecimiento” o “productividad”, sobre todo cuando no se expresan de forma desagregada y en términos físicos claramente controlables. Nótese que en algunos casos sumar peras y manzanas tiene sentido (por ejemplo, cuando se planea el menú semanal de una familia numerosa o para el gerente de una cantina de fábrica, sobre todo si el precio de los dos productos es similar), pero no he sido capaz de imaginar ninguna situación en la que sea legítimo sumar melones y cerezas, por muy caras que sean las cerezas en un momento dado (¡Ojo! Para una empresa de transporte puede ser perfectamente razonable sumar quilos de melones y quilos de cerezas, cuando se trata de hacer una factura referida al transporte por vía aérea de ambos productos).

Echemos ahora un vistazo al segundo tema, la tecnología. Digamos ante todo que para muchos el término “tecnología” sirve de comodín detrás del que se cobijan un conglomerado variopinto de adelantos científicos, técnicos y organizativos, sobre todo si uno quiere sortear ciertas dificultades y complejidades analíticas. Hasta cierto punto se trata de una simplificación válida, pero tiene costes ocultos: distorsiona y escamotea ciertos rasgos que pueden ser importantes, a veces esenciales. Así que vamos a apuntar brevemente algunas observaciones.

Empecemos por unas consideraciones básicas. En primer lugar tenemos la naturaleza como fuente primigenia de todos los recursos y sumidero de todos los residuos. Sobre esta naturaleza se proyectan las técnicas artesanales y/o las tecnologías científicas de cada época (materializados en utensilios de todas clases y en la transmisión de habilidades y conocimientos, ya sea por aprendizaje familiar, instrucción formal o estudio de los manuales de uso). Ciertamente, detrás de las tecnologías actuales hay una enorme acumulación (y acoplamiento) de resultados obtenidos por variadas ciencias y técnicas a lo

largo de trayectorias dilatadas. No hace falta resaltar que la expansión de esos conocimientos prácticos ha sido enorme y en general acumulativo; por otra parte, no parece aventurado afirmar que en el horizonte inmediato de sucesos plausibles no se adivinan señales de inevitable agotamiento, aunque puedan darse (temporal o localmente) desviaciones, frenazos o incluso retrocesos. Pero los frutos del árbol de la ciencia son demasiado apetecibles para que sean menospreciados por pueblos hartos de pasar hambre o de padecer frustraciones por mor de necesidades insatisfechas (o de apetencias imperiosas).

Pero hay que estar al tanto. Son enormes en estos dominios la variedad y la complejidad de objetos implicados. Por ejemplo, humildes inventos como la fregona con su palo y su cubo adaptado, o la maleta con ruedas, son sensacionales tanto desde el punto de vista del bienestar humano (una notable mejora del confort de muchísima gente) como de los rendimientos económicos de ambas innovaciones, a pesar de que sea ridículo su contenido científico o tecnológico. También es cierto que frente a la vieja contraposición tópica entre “teoría “ y “práctica”, la balanza se decanta hoy en día claramente por la teoría. Ahora bien, es indiscutible que, cada vez más, detrás de las tecnologías hay mucho conocimiento científico. Con todo y con eso, más que dar prioridad absoluta a uno de los dos polos o contraponerlos, lo que conviene es promover la cooperación, la interacción y hasta el control mutuo en todas las vertientes en las que parezca conveniente u oportuno.

En síntesis, el campo científico está colonizado por una red de disciplinas en expansión (con diferentes grados de robustez analítica y de proyección práctica), en general bien consolidadas e interconectadas. Cuando se acoplan y armonizan adquieren, en su conjunto, una sensacional potencia capaz de abordar y resolver muchísimos problemas (y también con una capacidad destructiva que da pavor). Sin embargo, nunca hay que olvidar que hay límites y, por consiguiente, que no todo es posible. Por ejemplo, no pueden alcanzarse (a medio plazo) tasas de crecimiento o de beneficio que superen las tasas de reproducción neta de los seres vivos sobre los que se sustenta directa o indirectamente la vida humana. Tampoco pueden dejarse fuera del escenario los límites ocasionados por la destrucción desenfrenada de los bienes no reproducibles (sobre todo los energéticos), ni por la acumulación desbocada de residuos y desperdicios.

En resumen, y en fin de cuenta, para entender nuestra realidad y actuar con eficacia con vistas a lograr un mundo más justo, solidario y perdurable, es preciso mejorar y expandir una ingeniería social, técnica y económica que tenga muy en cuenta esas características, así como los límites ecológicos básicos y las propiedades esenciales de la naturaleza humana.

Y, antes de concluir, quisiera indicar —sólo indicar— un aspecto asociado a todo lo que acabamos de exponer. En concreto deseo curarme en salud subrayando la importancia de las cosmovisiones y los sistemas de valores que cada sociedad sostiene y va revisando a su aire. Y la verdad es que ignoramos muchísimos aspectos de los procesos de constitución, consolidación y derrumbe (o enaltecimiento, cuando alguna llega a disfrazarse de concepto científico acotado y bien consolidado, o convertida en dogma sostenido por un poder político autocrático) de las creencias e ideologías en boga. Si se me permite la confianza, anotaré que para mí es un misterio la vitalidad de ciertas supersticiones y de muchos dislates intelectuales (desde humildes creencias erróneas sobre aspectos de la vida cotidiana hasta los sistemas filosóficos disparatados, pasando por las imposturas intelectuales de académicos oportunistas [Cf. Shermer, 2008; Sokal i Bricmont, 1997]).

### **A modo de colofón irreverente**

No querría concluir sin poner en solfa algunas tesis que podrían poner en peligro aquellas buenas intenciones que se proponen a la brava, pero que no suelen ir acompañadas de una buena cosecha de emoticones de carácter materialista vulgar. La excusa es muy simple: una excesiva carga de ingenuidad bonachona puede desembocar en la inoperancia y el ridículo. Me limitaré a recoger un par de anécdotas de cosecha propia, pescadas en entornos cercanos y en tiempos recientes. El primer ejemplo se refiere a un libro de texto que se supone que ha pasado la tira de controles previos, por parte de agentes literarios serios y responsables, dotados de sentido común y de capacidades pedagógicas y didácticas. Pues bien, he aquí el hallazgo, detectado a principios del año 2017, en el manual escolar de *Llengua* (editorial Teide, 2014) destinado a alumnos de 5 curso de Primaria. El tema 15 de este libro (el último tema, tal vez para celebrar la apoteosis de la asignatura y remachar el clavo de su importancia social y cultural) está íntegramente dedicado al Horóscopo, al conocimiento de estos símbolos y a exponer consideraciones sobre los límites de las predicciones que en ellos se pretenden cimentar. Sin duda se trata de un asunto tan apasionante como conocer la lista de los reyes godos, escudriñar la política matrimonial de los Reyes Católicos o memorizar el nombre de las comarcas de Cataluña.

Pero conviene ser ecuanímes y mostrar que estos pozos negros se pueden encontrar en muchos sitios: no son exclusivos de una determinada etapa escolar o nivel educativo. Unos años antes (principios de 2012) ya me había asombrado e indignado (y protestado por escrito) a causa del aval y apoyo que la Universidad de Barcelona daba por las buenas al Chi Kung y a la Medicina tradicional china, en una comunicación oficial de su *Comissionat per a la Societat i l'Envelliment*. Me pareció escandaloso y vergonzoso que mi Universidad cayera en la tentación de ser neutral ante las pseudociencias y

las pseudotécnicas. Estimulado por el dislate, se me ocurrió sugerir que quizá se podría analizar en términos de coste / beneficio si era apropiado organizar algún máster de “Prácticas de exorcismo” o algún taller sobre “Teoría y práctica de la lluvia artificial” (cotejando, por ejemplo, la eficacia de las *rogativas* al santo patrón de la comarca frente a la práctica de las *danzas rituales precolombinas*). Algún optimista podría puntualizar que recientemente las universidades y el gobierno han empezado a tomar medidas para corregir perversiones de esta índole. Esperemos que continúen avanzando por el buen camino y que todos podamos verlo, vivirlo y celebrarlo.

De momento, sin embargo, vale más ser un tanto desconfiados. Al fin y al cabo, conviene no olvidar que el diario de mayor circulación en Cataluña adoctrina día tras día a los románticos un pelín ingenuos con una atractiva columna de refinados vaticinios astrológicos. Y con cierta frecuencia ofrece para lectores más instruidos, o algo más exigentes, artículos de opinión o entrevistas en las que se explanan tesis y ocurrencias con aroma *New Age* y/o en buena sintonía con las modas postmodernas. A veces los asuntos a los que aludimos pueden ser más bien concretos y singulares, como las “medicinas alternativas”, o más bien de carácter generalista y global, como serían las “cosmovisiones” (ya se hallen en proceso de construcción, como la “cienciología”, o bien en proceso de refundación a base de materiales de derribo procedentes de arcanas doctrinas orientales prestas a ser recicladas a bajo costo). En todo caso, como indicio probatorio y botón de muestra, sugiero la lectura del artículo “*Homeopatía acosada*” (*La Vanguardia*, 30.11.2018, pág. 25, sección Opinión), en el que la socióloga y escritora Eulàlia Solé se lamenta de que los poderes públicos estén montando un “implacable combate contra este tipo de medicina”, siendo el caso que —según recoge y suscribe la autora— “una cuarta parte de los españoles confían en la homeopatía, y la utilizan porque han constatado su eficacia”.

Verdad es, por lo demás, que no desentonan estas posiciones “vanguardistas” de las de otros notables diarios celtibéricos, como *El País*. Así, por ejemplo, en el suplemento “*Ideas*” correspondiente al domingo 16 de diciembre de 2018, en un artículo titulado “El aislado títere de Puigdemont” (Sección: “Séptimo día”; Apartado: “La cara de la noticia”), se pueden leer esas inspiradas reflexiones sobre datos arcanos y de relevante trascendencia tanto para proceder al examen de ingenios como para el avance de la psicología científica:

*“Impresionan las coincidencias entre Torra y Puigdemont, hasta el extremo de que nacieron el mismo año (1962) y casi el mismo día. Torra el 28 de diciembre, y Puigdemont, el 29. Ambos son Capricornio. Y responden al estereotipo zodiacal: determinantes, pacientes, leales, pero también autocráticos, suspicaces y vanidosos”* (pág. 12).



Barcelona, diciembre de 2018

## **Referencias bibliográficas**

Bunge, Mario (2009): *Filosofía política. Solidaridad, cooperación y Democracia Integral*. Barcelona, Gedisa.

Bunge, Mario (2010): *Matter and Mind. A Philosophical Inquiry*. Springer (Boston Studies in the Philosophy of Science, vol 287).

Bunge, Mario (2010): *Las pseudociencias ivaya timo!* Pamplona, Laetoli.

Sauvy, Alfred (1986): *La máquina y el paro. Empleo y progreso técnico*. Madrid, Espasa Calpe.

Shermer, Michael (2008): *Por qué creemos en cosas raras. Pseudociencia, superstición y otras confusiones de nuestro tiempo*. Barcelona, Alba.

Sokal, Alan & Bricmont, Jean (1997): *Impostures intellectuelles*. Paris, Odile Jacob.

18/9/2019

## **E**l extremista discreto

### **El Lobo Feroz** **Pseudopolítica**

Mi Big Brother no se contentó con el exabrupto con que le obsequié en su última visita y trató de volver a la carga.

—Pero, vamos a ver, ¿qué tienes en contra de Unidas-Podemos?

Tuve que darle lo que nuestros padres llamaban una lección de cosas, o algo parecido:

—No se trata de Unidas-Jodemos, sino de toda la clase política y al decir clase política no me refiero solo a los políticos profesionales, sino a los murgas de la radio y la televisión, a los señoritos doctores que únicamente hablan de porcentajes de votos, alianzas, electorales, etc., y nunca de las cuestiones de fondo a las que tendría que hacer frente la política. No tanto por mala fe —que también en muchos casos— cuanto por ignorancia o estupidez, se dedican a desinformar al pueblo, a la población, a la gente, cuando parecen informar. Le hacen al sistema el favor de llevar al toro hipánico por donde le conviene a la oligarquía.

»Tenemos algunos problemas esenciales de los que no se habla en vísperas electorales:

»Uno: que el cambio tecnológico de la informatización de la producción destruye muchísimos más empleos de los que crea, y esta destrucción se acelerará en el futuro. Aparecen trabajos de esclavos, trabajos precarios, brevísimos. ¿Se puede consentir la degradación del trabajo? La pregunta política es: ¿de qué han de vivir las personas que no tengan nunca empleo o no lo tengan durante períodos prolongados? Si hubiera una izquierda, tendría que decir: de un subsidio público; y, para financiarlo, que hay que actuar en serio y sin complejos sobre la fiscalidad de las rentas altas y quizá de todas, sin que esto sea tan duro que impida la inversión productiva. De paso, reforzar y extender el impuesto sobre el lujo.

»Dos: una perspectiva de cambio civilizatorio determinado por la crisis ecológica, alguno de cuyos aspectos, como el cambio climático causado por la destrucción de la capa de ozono, se empieza a sentir claramente ya. Pues esto no es nada comparado con lo que se nos va a venir encima muy pronto. Toda la clase política fía el futuro al crecimiento económico, pero los condicionantes ecológicos exigen algo distinto. Son necesarias políticas de decrecimiento en

bastantes ramas industriales y en el consumo, y eso se puede contraponer, de hecho ya lo hace, a los intereses *corporativos* de los trabajadores y a la oposición de las clases medias que quieren revivir el consumismo. Contraposiciones: hemos visto ya a sindicalistas favorables a la fabricación de armas de guerra para conservar puestos de trabajo; son corporativistas sin saberlo o a pesar de saberlo. La izquierda, si de verdad la hubiera, tendría que lidiar con este tipo de problemas y dejarse de monsergas parlamentarias. Lo institucional se daría en otra fase y por añadidura.

»¿Te acuerdas de la irrealista pretensión de sorpassar al Psoe? ¿Y ahora, la de ir a unas elecciones en que toda la izquierda perderá posiciones? Ni Psoe ni UP han querido evitarlas.

»Tres: la soberanía de la población española ha desaparecido en buena medida: una parte ha sido transferida a la Unión Europea, con sus políticas neoliberales que no hacen más que volver endémica la crisis; otra parte se la tomado el Imperio, obligando a gastos militares desmesurados e inútiles para nosotros; y otra parte de la soberanía, la del león, ha ido a parar a los grandes consorcios de intereses económicos. Por otro lado la financiarización de la economía se ha comido las tres cuartas partes de los ahorros, o más, de las clases medias y de los asalariados que eran capaces de ahorrar. Pura piratería, y encima se regaló dinero público a los bancos a fondo perdido. Artistas que son los neoliberales.

»El Estado, mientras no haya un impulso vigoroso de una izquierda o lo que sea que hoy no existe, no hará otra cosa que maquillar la situación. Con el peligro de que crezca una opinión analfabeta, solo atenta a esa debilidad del Estado, exigiendo medidas autoritarias: ya tenemos aquí el populismo de derechas.

»Subrayo: la izquierda de verdad está desaparecida o es residual; apenas hay clase obrera, sino más bien una multitud desorientada y demasiado desorganizada. No es para ser políticamente optimista. Eso sí: mucha gente tiene *gadgets* para entretenerse hasta morir.

Big Brother se quedó pensativo un rato (reflexionar no es su fuerte).

—¿Y la sentencia del famoso *procés*?

—Espero que les zurzan. Además de atentar contra las instituciones, han cometido barbaridades que no son delito pero son aun peores: engañar a su



propia clientela, dividir a la población de Cataluña, dar alas a la derecha españolista. Tenemos además a una serie de personajes de tebeo: el actual presidente de la Generalitat, que deshonra el cargo, y uno de los jordis, no sé cuál, que ha escrito un libro titulado *Ho tornarem a fer*. Que les zurzan bien zurcidos. Nada de 135, pero ley al canto y palo al que se mueva al margen de ella...

—Tómame un tranxilium —me dijo Big Brother, que como buen Big Brother me quiere mucho.

29/9/2019

### **El último mohicano** **Vergüenza de ser culé**

Soy culé. Hace años estaba bastante bien visto entre la progresía de media España. El Barça no sólo era “más que un club” en Catalunya, sino que representaba a menudo la alternativa al oficialismo del Real Madrid. Lo corroboró hace tiempo una encuesta de un periódico deportivo: a Barcelona, Athletic de Bilbao y Atlético de Madrid se los asociaba con la izquierda; a Sevilla, Betis y Espanyol, con el centro izquierda, y a Real Madrid y Valencia, con la derecha. Es obvio que esta asociación primaria tenía poco que ver con el talante de los directivos, casi todos ellos (por dar alguna opción a la esperanza) calificables como impresentables y algunos directamente como chorizos.

Pero, como en otros campos, las cosas han evolucionado a mucho peor. La inflación mediática que ha producido el negocio televisivo ha elevado más que nunca el papel social de los futbolistas (y sus cuentas corrientes forman parte de los vencedores de la desigualdad global). Esto ha sido especialmente claro en el caso del FC Barcelona, porque el club ha vivido su etapa más exitosa en el terreno competitivo. Ha contado con estrellas rutilantes y algunas se han convertido en verdaderos iconos sociales, sin descartar que los éxitos deportivos hayan tenido alguna influencia a la hora de generar un clima de superioridad social que se ha transmitido a la cultura independentista.

Pero lo que generan muchos de estos iconos es una auténtica vergüenza. Sólo hay que ver las declaraciones, en tiempos diversos, de los dos máximos líderes catalanes que ha tenido el equipo en los últimos tiempos, Pep Guardiola y Xavi Hernández, ambos presentados siempre como personas sensatas, razonables, buena gente (hay más de uno que no dudaría en votar a Guardiola para presidente de la Generalitat), y ambos lanzando loas a Qatar, un país autocrático, con numerosas denuncias por cuestiones de derechos humanos, con una estructura laboral próxima a un sistema feudal, que niega no sólo la libertad sindical sino que somete a muchas empleadas al control de sus amos. Xavi (al que muchos desean como futuro entrenador), menos leído que Pep, ha ido más lejos en su loa y ha venido a decir que lo de la democracia es lo de menos, que el país está muy bien organizado y que él, como miembro de la élite, vive muy bien. Bueno, en esto ha sido menos sutil: lo de la "élite" lo añado yo, ya que él desconoce cómo vive el 90-95% de la gente que no forma parte de su estrecho entorno social; simplemente es tan miope que no ve más allá del gueto para ricos en el que reside.

Pero no es el único ni por desgracia el peor. Ronaldinho, embajador oficial del club, no duda en declarar su ferviente apoyo a Bolsonaro, a uno de los representantes más explícitos de la reacción mundial. Es más o menos la catadura moral de alguien que hace ochenta años se declarara admirador de Hitler. Como no soy socio me limito a criticar, pero debería ser una tarea de mínima higiene social quitarle a Ronaldinho la representación del FCB. Mientras no se haga la vergüenza caerá sobre todos los culés. Y por lo que se ve tampoco en esto contamos con el apoyo de la prensa deportiva, que en todos estos temas mira para otro lado. Y es que ya se sabe: no hay que mezclar deporte y política.

30/10/2019

## De otras fuentes

Marta Peirano

### Entrevista a Edward Snowden

Su infancia son recuerdos de un Commodore 64 y del mundo infinito de los canales del IRC. Su adolescencia, la típica de un estudiante con inquietudes técnicas, afición por los Multijugadores Masivos y el resentimiento contra la autoridad. "Era demasiado guay para recurrir al vandalismo y no lo suficiente para drogarme. (...) En lugar de eso, empecé a hackear".

Sus habilidades le llevaron de los canales del IRC a la administración y el análisis de sistemas para las agencias de inteligencia más poderosas del mundo, sin sacarse un solo título universitario. Su conciencia le condujo a denunciar la existencia de la red de vigilancia más poderosa y peligrosa del mundo, y al exilio forzoso en Moscú, donde vive desde que EEUU le revocó el pasaporte en agosto de 2013. Su libro de memorias, *Vigilancia permanente*, se publica este martes 17 de septiembre en todos los países a la vez. Hablamos en exclusiva con el espía más famoso del mundo sobre sus memorias, el futuro de las comunicaciones y la posibilidad de reconstruir un sistema más justo con leyes, tecnología y el espíritu de resistencia de la comunidad.

**En el libro hablas de los boletines, el IRC y esa atmósfera del Internet primigenio en el que un Snowden de 14 años podía aprender a construir un ordenador o a escribir código con la asistencia desinteresada de especialistas sin más ambición que la voluntad de aprender y la responsabilidad de contribuir a una comunidad técnica fuerte y preparada. ¿Podemos volver allí?**

Ese momento es crucial. Porque, si recuerdas los primeros y mediados 90, sabes que había un sentido de comunidad, que estabas allí porque querías estar allí y era como eso que dicen de que hace falta todo un pueblo para educar a un niño. Los niños como yo éramos adoptados por adultos competentes en una especie de tutoría casual. Claro que había *flamewars* pero nadie se las tomaba en serio porque Internet no se tomaba en serio. Ahora no hay ese sentido de la comunidad ni ese sentido de responsabilidad. Los mayores odian a los jóvenes, los jóvenes desprecian a los mayores. *iMillennial* es un insulto! La cuestión es, cómo recuperar ese sentido de la fraternidad cuando la tecnología ha dejado de conectar a las personas para animarlas a establecer su identidad en oposición a todo lo que no son.

**El problema no es en la tecnología sino el objetivo de esa tecnología.**

**La de ahora está diseñada para la explotación de los usuarios, no para incentivar la fraternidad. No hay ninguna razón por la que no podamos implementar redes distribuidas entre pares con otros objetivos.**

Totalmente cierto, y es lo que estamos viendo en ciudades como Hong Kong. Otro de los grandes temas del libro son los Sistemas: sistemas políticos, sistemas legales, sistemas tecnológicos. Y, como dices, no es la tecnología lo que está fallando; la tecnología funciona bien. La cuestión es para quién trabaja. Lo que falla es el sistema, no la tecnología. Y lo que vemos es que, cuando la necesidad les empuja a escapar de ese sistema o tratar de reconstruirlo, es cuando surgen esas redes distribuidas, esas comunicaciones basadas en bluetooth y otras redes ad-hoc. Lo vemos una y otra vez en las manifestaciones porque ponen a la policía en una disyuntiva mucho más compleja. Ya no pueden bloquear Signal o Telegram sino que tienen que bloquear todas las redes wifi, bloquear las antenas. Pero ya no pueden sabotear de manera selectiva a los usuarios de ciertas aplicaciones sino que tienen que cortar las comunicaciones para toda la población. Y hay gobiernos que no quieren hacer eso.

**Cada vez hay más gobiernos dispuestos a cortar Internet.**

Sí, pero mira, cuando Rusia trató de cortar Telegram porque no facilitaban las claves para descifrarlo –y que quede claro que no estoy recomendando en absoluto el uso de Telegram–, el Kremlin fue a su oficina de censura, Roskomnadzor, que es la agencia reguladora de comunicaciones del Estado, y les dijo que bloquearan Telegram. Pero Telegram estaba alojado en la nube de Google y en la nube de Amazon. Y Amazon los echa, pero Google no, y no pueden bloquear Telegram en Google sin bloquear la mitad de sus propias IPs. Al final consiguieron que los cientos de miles de empresas que dependían de los servicios de Google, incluyendo el propio gobierno ruso, se quedaran sin servicio –y sin taxis y sin comida a domicilio y sin pagos por móvil– porque todo está centralizado en los servidores de un par de gigantes tecnológicos. Una posición muy ventajosa si eres uno de esos dos gigantes o si eres uno de los gobiernos capaces de coaccionar o seducir a uno de esos gigantes para que haga lo que tú quieres.

**Y muy mala si no eres ninguna de las dos cosas.**

Si eres cualquier otro, es una posición muy vulnerable. Estamos construyendo vulnerabilidades sistémicas, concentrando nuestras comunicaciones, toda nuestra experiencia, en estos pocos gigantes. Cuando la web primigenia de la que hablábamos desapareció, esas empresas salieron en busca de un nuevo producto y ese producto fuimos nosotros. Y se colocaron oportunamente en

medio de todas nuestras interacciones: cuando hablas con tu madre, cuando compras una pizza, cuando ves una serie, cuando sales a correr. Ellos están ahí, registrando todo lo que haces pero lo importante no eres tú sino todos nosotros. Y ahora que ya empiezan a tener el registro permanente de la vida privada de todos, ahora ellos tienen el control. Ya no somos colaboradores ni usuarios ni clientes. Somos su presa, sus súbditos, su material.

**En el libro cuentas que te caíste del guindo cuando preparabas una charla sobre la red de vigilancia del Gobierno chino para la agencia. Te diste cuenta de que los chinos no estaban usando ninguna tecnología que los americanos no usaran también. ¿Cuál es la diferencia entre el sistema de crédito social chino y la red de vigilancia de EEUU, aparte de la visibilidad del primero y la opacidad del segundo?**

China vigila abiertamente a sus ciudadanos y nosotros lo hacemos en secreto. Pero antes, al menos, podíamos decir que nosotros no encerrábamos a la gente en campos de concentración. Ahora mira lo que está pasando en nuestra frontera. O con la lista negra de terroristas, que solo ahora conocemos después de décadas de secuestros y operaciones secretas. Aún hoy, si estás en la lista no puedes saber por qué y por lo tanto no puedes defenderte para que te saquen de ella. En democracia, la visibilidad de las operaciones es lo que te permite defenderte de ellas. En China desgraciadamente no se puede resistir al estado. Pero en las democracias liberales, los gobiernos mantienen en secreto su red de vigilancia porque saben que generará el rechazo de la población. Y pueden hacerlo gracias a que las empresas privadas que facilitan esas redes de vigilancia pueden actuar con el mismo secreto, y la misma impunidad.

Hace poco vimos cómo Google y Facebook y Apple con Siri entregan nuestras conversaciones privadas a empresas externas y ninguno de los usuarios de sus servicios parecía saberlo. Una especialista como tú que estudia el fenómeno, que conoce la tecnología, puede intuir y deducir que la vigilancia de masas está ocurriendo, pero no lo puede demostrar. Y es esa chispa de distancia entre saberlo y poder demostrarlo es lo que lo cambia todo en una democracia. Porque, si no podemos estar de acuerdo en los hechos, no podemos tener un debate acerca de qué hacer al respecto.

**¿Quién crees que es más peligroso, Donald Trump y el poder de su gobierno o Jeff Bezos, que aloja y procesa la mitad de Internet?**

La gente diría Donald Trump, porque es evidentemente una persona horrible. Pero Trump no es el problema, sino el producto derivado de los errores del sistema. Pero la gente como Jeff Bezos sobrevive a los presidentes, no está



sujeta a elecciones democráticas y tiene en sus manos el control de la infraestructura de todo el planeta. Es una amenaza completamente distinta. En Silicon Valley te dirán que Bezos no tiene un ejército, y es verdad. Pero Bezos no tiene un país ni necesita uno, porque tiene más dinero que muchos países.

### **¿Dirías que las grandes plataformas pueden competir con los estados nación?**

De momento, los gobiernos tratan de beneficiarse del poder de estas empresas y las empresas entienden que se pueden beneficiar con menos regulación y la habilidad de influir directamente sobre la legislación, teniendo línea directa con presidentes, ministros, etc. Esta es la historia que cuentan los documentos PRISMA. Se pueden leer como un timeline: primero, cae uno; después, otro. El resto ven que la competencia lo hace y piensan oye, si ellos lo hacen y no hay consecuencia, nosotros lo hacemos también.

### **No piensas que vayan a dividir esos monopolios como hicieron con AT&T.**

Los gobiernos obtienen su poder de esas empresas. ¿Cómo encuentran a la gente a la que quieren matar? El exdirector de la NSA, Michael Hayden, dijo literalmente: "matamos gente basándonos en metadatos". Sólo metadatos. Si creen que este teléfono pertenece a un terrorista, enviarán un misil contra la granja donde está localizado el teléfono, sin importar quién lo tiene en la mano porque lo que quieren es acabar con quien sea que usa ese teléfono y eso es peligroso. Es peligroso creer que puedes conocer a alguien, conocer sus planes, sus intenciones, su territorio; si son criminales, si son inocentes. Que puedes comprender a alguien así. Incluso si tienes acceso total a sus comunicaciones, la gente cambia de parecer, comete errores, miente incluso a las personas que más quiere. Nuestras comunicaciones no son el espejo de nuestra alma pero los gobiernos toman decisiones basadas en esos datos. Y así las justifican.

### **Y la legislación no evoluciona precisamente a favor de la privacidad.**

Es 2019 y ya vemos lo que ocurre en Rusia, en China y en los EEUU. Pero incluso los países donde la vigilancia era ilegal de pronto la han legalizado después de un escándalo. Primero en Alemania [*Intelligence Service Act*, 2016], después en UK [*Investigatory Powers Act*, 2016] y lo mismo en Australia [*The Assistance and Access Act* 2018]. Y no dudo de que está pasando o pasará en España próximamente. La respuesta a los escándalos sobre vigilancia no ha sido hacer que los servicios de inteligencia se ajusten a la ley, sino hacer que la ley se ajuste a los servicios de inteligencia.

Por otra parte, la cuarta enmienda en EEUU limita las capacidades del gobierno y del Estado pero no limita las de las empresas privadas. Este es un problema sistémico, un agujero estructural. Así que, cada vez que pienses en el poder de estos gobiernos, debes saber que proviene de los datos corporativos. Los gobiernos son peligrosos porque tienen acceso a todo lo que has puesto en el buscador de Google. Si no tienes una cuenta de Gmail, toda la gente que conoces tiene una y guarda copias de tus comunicaciones.

**De hecho, ahora hay congresistas pidiendo que las empresas tecnológicas sean las que decidan sobre temas como la libertad de expresión.**

Efectivamente, los gobiernos están empezando a delegar su autoridad a estas empresas, a convertirlos en pequeños sheriffs para que funcionen como agentes gubernamentales e impongan nuevas reglas, como qué se puede y no se puede decir y todo ese debate acerca del "*deplatforming*" [expulsar de la plataforma]. Se trata de una delegación de autoridad, voluntaria y deliberada, por parte de los gobiernos sobre estas empresas. Y lo que va a ocurrir, puede que no en dos años, pero en los próximos diez, cuando se den cuenta de que han ido demasiado lejos, es que no van a poder recuperar esa autoridad. Porque estas compañías habrán cambiado la manera en la que opera el sistema. Estas compañías opacas que no responden ante la ciudadanía habrán cambiado la manera en que la gente lee, come, conduce, trabaja, piensa y vota.

**Una delegación de funciones que perjudica especialmente a los usuarios que ni siquiera son ciudadanos estadounidenses ni tienen derechos en esa legislación.**

¡Exacto! ¿Cómo vais a controlar a Facebook en España, si ni siquiera os reconoce como una autoridad competente? El parlamento británico llama a Mark Zuckerberg a testificar y Mark les contesta "no sois lo bastante importantes para que yo vaya, voy a mandar a uno de mis agentes". Cuando ocurre algo así y no hay consecuencias, el precedente se extiende al resto de los CEOs de estas plataformas que dicen voy a pasarme un poco más de la raya a ver qué pasa. Y si los gobiernos han dejado de ser un mecanismo apropiado para expresar la voluntad de la ciudadanía, un instrumento para decidir el futuro de esa sociedad, qué es lo que nos queda. A dónde vamos.

**Lo que vemos en Hong Kong, entre otros lugares, es una balcanización de la red a través de las plataformas: si quieres escapar del control chino, usas plataformas americanas; y si quieres escapar de las americanas, entonces usas plataformas rusas exiliadas en Berlín, como Telegram.**

Lo que vemos en Hong Kong ya ha pasado antes: cuando nuestros modelos de autogobierno empiezan a fallar, inmediatamente pasamos al modo resuelveproblemas. Nos volvemos extremadamente utilitarios, fríamente pragmáticos y hacemos lo que tengamos que hacer para llegar a mañana, a pasado mañana y a la semana que viene, lo que haya que hacer para conseguir nuestros propósitos y seguir viviendo como queremos vivir. Y empezamos a elegir estas frágiles alianzas temporales sin darnos cuenta de que tienen un precio.

**En Europa hemos optado por la GDPR, donde seguimos dependiendo de las plataformas pero interponemos una capa de legislación como medida profiláctica. ¿Es una estrategia más realista?**

La GDPR es significativa porque al menos demuestra una intención de cambiar esas estructuras torcidas. Pero no está siendo efectiva, ni lo será hasta que las plataformas paguen el 4% de sus beneficios en multas cada año, hasta que cambien de modelo. Y, de momento, ninguno de los comisionados europeos ha mostrado un verdadero interés por implementar esa solución. Quieren tratar a Facebook como un aliado. Facebook no es un aliado, no es un amigo. Apenas es un servicio realmente útil. Facebook es un depredador.

Facebook es la reencarnación de todos los errores que hemos cometido en nuestras políticas y leyes en los últimos 30 años. Es el fantasma que ha venido a atormentarnos. Y la manera de exorcizarlo es cambiando cosas. Cambiando la legislación, cambiando la tecnología, cambiando nuestras decisiones como consumidores y como ciudadanos. Es un cambio que no puede ocurrir en un solo nivel.

**Y con una descentralización radical de las infraestructuras.**

Uno de los motivos por los que tenemos este problema es que no hay espacio para la competencia. Las plataformas han diseñado sus servicios de tal manera que se han convertido en la autoridad central. Cualquiera que necesite métricas para ver cómo funciona su propia aplicación tiene que usar Firebase, la SDK de Google o Graph, la API de Facebook. Y toda la información de los usuarios de tu App pasa a ser de Google y de Facebook, sin que ellos lo sepan. Porque los usuarios no saben lo que es una SDK ni lo que es una API ni cómo funciona una App ni cómo funciona el teléfono. Solo saben apretar iconos. Tienes que ser un experto para saber usar estos dispositivos de manera segura. Y en el contexto de una autoridad central cada vez más corrupta, y de un estado de insatisfacción cada vez más patente y de una administración cada vez más incompetente, estas compañías han empezado a reemplazar a los gobiernos en pequeñas tareas administrativas. Como, por

ejemplo, mantener bases de datos actualizadas de los ciudadanos, algo que hasta ahora era derecho único del estado.

**O mantener datos biométricos de la población, algo que antes solo podía hacer la policía en casos justificados. ¿Cómo se resiste a esa clase de autoridad centralizada, corporativa, invisible y opaca?**

Hay gente como Tim Berners Lee tratando de redescentralizar la red. Porque tenemos que cambiar la arquitectura de nuestras redes. Por ejemplo, tus lectores se habrán preguntado alguna vez por qué suena tu teléfono y ningún otro teléfono del mundo, cuando alguien te llama. ¿Cómo saben que eres tú? Por los identificadores únicos universales. Cada teléfono tiene al menos dos. Tienes el IMEI en el dispositivo, tienes tu IMSI en la tarjeta SIM y tu teléfono va gritando esos números al viento en todo momento, tan alto como lo permita el teléfono, hasta que la torre más cercana responde a la llamada, registra tu nombre y le dice al resto de la red que le pasen todas tus comunicaciones porque ahora estás en su jurisdicción. Y estos registros se guardan durante todo el tiempo que pueden.

Las operadoras en EEUU tienen registradas todas las llamadas que hemos hecho desde 1987. Y el de todos nuestros movimientos desde 2008. Cualquier operadora conoce los detalles de tu vida mejor que tú. La única manera de evitar estos registros es crear estructuras alternativas, sistemas alternativos, protocolos alternativos que no requieran una autoridad central. Que no requieran confiar demasiado poder en las manos de unos pocos. Históricamente, cuando hay demasiado poder acumulándose en el garaje de alguien como Jeff Bezos, es solo cuestión de tiempo que lo use en su beneficio personal y en detrimento del bien común. Y eso no va a cambiar mientras tenga la oportunidad delante. La cuestión es cómo cierras esa oportunidad. No basta con cambiar a Jeff Bezos por otro, a Mark Zuckerberg por otro. Hace falta un cambio holístico, un cambio estructural.

**Ahora mismo la fórmula mágica de las tecnológicas -ofrecer servicios gratuitos a cambio de datos- se expande a nuestras ciudades y gobiernos. El mismo Pedro Sánchez regresó de Bruselas hace unos meses celebrando un "acuerdo sin precedentes" con Amazon Web Services para mover la administración del Estado a la Nube de Amazon. Tampoco puedes tirar el móvil, abandonarlo todo y huir a las montañas porque tus identificadores únicos universales son tu cara y tu voz. Estas tecnologías están cada vez más diseñadas para controlar los movimientos de grandes masas de gente por todo el planeta, son los centinelas de un planeta al borde del desastre climático. ¿Tiene sentido seguir pensando en una Internet global descentralizada como Berners-Lee ¿No es mejor trabajar en miles de**

## **redes comunitarias locales, capaces de conectarse entre sí pero autosuficientes?**

Los presidentes escogen a Amazon porque practican el culto de la eficiencia. Y esas formas de brutal sobreidentificación que mencionas, con esos identificadores biométricos que son indelebles, porque no se pueden cambiar –pero sí copiar, hackear, suplantar y duplicar–, presuponen que la identificación es buena porque optimiza la eficiencia. Habrás notado que el 80% de los países exigen ahora que te registres para poder tener un teléfono móvil. Que no haya un solo teléfono sin identificar.

El culto de la eficiencia significa que, si algo puede hacerse más rápido, por menos dinero y con menos esfuerzo, entonces es mejor. Todo el mundo está de acuerdo en eso. Pero si lees cualquier constitución de cualquier democracia liberal, como la de EEUU, verás que en nuestra Carta de derechos, cuatro de las principales enmiendas están diseñadas explícitamente para hacer que el trabajo del gobierno sea más difícil, menos eficiente. Y esto es lo que a menudo se olvida: la clase de dirigente que practica el culto de la eficiencia olvida que el exceso de eficiencia por parte del gobierno es una amenaza fundamental para la libertad de los ciudadanos.

Queremos que el trabajo de la policía, el trabajo de Hacienda, el trabajo de los publicitarios sea difícil, para que solo nos enfrentemos a esos grandes poderes cuando sea absolutamente necesario. Que el ejercicio de investigar la vida de una persona sea tan costoso, tan difícil, que solo se utilice cuando la alternativa sea impensable. Hace 30 años necesitabas un equipo coordinado de tres personas para vigilar a una sola persona. Hoy tienes una persona vigilando a poblaciones enteras. La única manera de evitar el abuso de poder es limitar la eficiencia de ese poder.

### **El 5G es el colmo de la eficiencia.**

[Se ríe a carcajadas] Ya, ya. Cuando empezamos a hablar de la tecnología de ondas milimétricas [mWT] y de los puntos de acceso ultralocal que transmiten tu posición, no en el edificio ni en la habitación sino en una parte de la habitación, en un pasillo de la tienda, se me ponen los pelos de punta. No puede haber sino una ceguera ética completamente deliberada por parte de los responsables de este desarrollo. Hay una cosa: cuando en EEUU se han implementado este tipo de tecnologías, se ha hecho pensando que éramos los únicos capaces de explotar sus vulnerabilidades, pero ahora vemos a nuestros vecinos y enemigos ponerse a la vanguardia. Por eso creo que veremos que el mundo de las redes y del software va a ser más seguro, más difícil de comprometer. Pero que, por otro lado, los gobiernos y compañías incluirán vulnerabilidades para su propia explotación, creando debilidades sistémicas

que serán inevitablemente descubiertas por otros gobiernos, por otras empresas, por otros grupos organizados, con terribles consecuencias. Cuando eso pase, espero de todo corazón que tengamos redes locales ciudadanas.

### **España ha sido pionera en 5G con fibra de Vodafone y antenas de Huawei. ¿Qué te parece?**

Sabemos a ciencia cierta que tanto los chinos, como los británicos usan su acceso a estas redes para perjudicar al resto del mundo. Este es el *status quo*, la naturaleza de un poder que ya conocemos hoy. Ahora, ¿cómo gestionas eso sin frenar el progreso? No es fácil. En el caso de 5G, tenemos un proceso en marcha que no sirve el interés público y tenemos una capacidad de producción que solo existe en un puñado de países, porque nuestras leyes de propiedad intelectual están tan rotas que incluso si un grupo de ingenieros españoles quisiera y supiera cómo implementar estas tecnologías, no tienen las patentes para fabricar los chips necesarios o las radios para producir estas transmisiones de manera independiente y segura. Todas las fábricas están en China o Taiwan, todas las patentes están en EEUU, China, UK o Noruega. Y EEUU tiene la información, porque el 80% del tráfico de contenidos pasa por EEUU. Las revelaciones de 2013 son el resultado directo de esa brutal asimetría en el acceso a la información.

No basta con cambiar gobiernos. Nada cambiará mientras vivamos en un mundo donde los chips solo pueden ser americanos o chinos, donde los métodos para fabricar radios que operan en cierta frecuencia tienen que estar licenciados y cumplir la legislación estadounidense o china, aunque vivas y trabajes en España, o Colombia o Chile. Donde la gente que ha creado el sistema en el que nos movemos siga colonizando los medios de producción, los medios de expresión.

Han convertido la propiedad intelectual en una herramienta de control político y social a escala global. Hasta que empecemos a mirar ese sistema y empezar a cambiarlo de manera que se puedan modificar estos aspectos fundamentales, la tendencia será la misma que hemos vivido hasta ahora: desempoderar a la ciudadanía para empoderar a las instituciones. Un concepto completamente antidemocrático.

### **Parece que la ventana de oportunidad existe, pero se está cerrando rápidamente.**

Creo que estamos viendo la tensión de un mundo al límite, y que estamos al borde de algo y podemos caer en dos direcciones opuestas. Si caemos en la dirección correcta, habrá reforma. Si caemos en la mala, habrá revolución. Pero no podemos seguir como hasta ahora.

**Estás en Rusia desde hace seis años porque tu gobierno te revocó el pasaporte, pero ibas camino de Ecuador. En vista de las actuales circunstancias, podemos decir que tuviste suerte.**

Es una de esas ironías del destino. El gobierno de los EEUU trató de destruir mi vida exiliándome de forma permanente en un lugar donde soy un arma política, porque pueden desacreditarme sin responderme, simplemente apuntando en el mapa. Pero puede que, con ese castigo, hayan salvado mi vida sin quererlo. Si ahora estuviera en Ecuador, bajo el mandato de Moreno y su desesperación por mostrar su lealtad a los EEUU, no es que crea que mi asilo hubiera sido revocado. Creo que probablemente estaría muerto o encarcelado, como Julian Assange.

**Como director de la Freedom of the Press Foundation, qué futuro crees que le espera a este caso.**

Creo que este caso se va a alargar durante años. Y creo que ha sido un error por parte de EEUU perseguir a un editor por publicar. Porque hay que tener claro que es eso de lo que ha sido acusado. No persiguen a Assange por ninguna de las numerosas polémicas que ha generado a lo largo de los años. Hay numerosas razones contra él. Pero los EEUU persiguen a Assange por el mejor trabajo que ha hecho Wikileaks. Y si dejamos que ganen, entonces nos merecemos el mundo que viene después.

[Fuente: [eldiario.es](http://eldiario.es)]

16/9/2019

**Rafael Poch de Feliu**  
**Lula, el preso del Sur global**

*Por qué y cómo Lula ha llegado a ser el prisionero político más importante del mundo*

\* \* \*

Julian Assange es el más importante disidente occidental preso. Edward Snowden, el principal exiliado. Luiz Inácio Lula da Silva es el prisionero del Sur global por excelencia. Noam Chomsky se ha referido a Lula como “el prisionero político más importante del mundo” y “una figura extraordinaria del siglo XXI”, y ha comparado su encarcelamiento con el del fundador del Partido Comunista Italiano, Antonio Gramsci (1891-1937). ¿Por qué esos títulos?

Bajo el mandato de Lula, Brasil pasó de la inexistencia en la esfera internacional a ser seguramente el país más respetado del mundo. Lula dignificó a la mayoría social de su país que no contaba para nada. En 2010, el programa alimentario mundial de la ONU le otorgó el título de “campeón del mundo en la lucha contra el hambre”. Tras ocho años en la presidencia sacó de la pobreza a millones de brasileños y dejó el poder con un grado de aprobación sin precedentes.

Lula fue capital en la prometedora y en gran parte malograda integración independiente de América Latina, que implicó a Chávez, Morales, los Kirchner y demás, y entre todos ellos era el más respetado no solo por el peso específico de su enorme país. Con Lula nacieron los BRIC (Brasil, Rusia, India, China y otros) como concepto en el que Brasil ponía la primera letra. Pues bien, este personaje está en la cárcel desde hace año y medio, tras haber sido condenado a una pena total de doce años y once meses en un caso manifiestamente fabricado y seis meses antes de unas elecciones a las que acudía como favorito. ¿Por qué?

Sobre el motivo hay varias explicaciones. Según el profesor Elias Jabbour de la Universidad de Río de Janeiro, Lula fue víctima de una acción de guerra híbrida orquestada desde Estados Unidos después de que en Brasil se anunciara el descubrimiento de unas importantes reservas de petróleo, lo que dio fuerza a una agresiva campaña mediática contra la izquierda y la política en general. El propio Lula sugiere el motivo principal en otro aspecto: su protagonismo general en el establecimiento de los BRIC, y en los movimientos para crear una moneda alternativa al dólar en las relaciones comerciales de ese enorme conglomerado de países que incluye a la mayoría del planeta, tanto en población como en volumen de transacciones.

“Estados Unidos tenía mucho miedo de nuestros debates sobre la creación de una nueva divisa. Obama me llamó y preguntó, “¿estás intentando crear una nueva moneda, un nuevo euro?” y yo le dije, “No, estoy intentando deshacerme del dólar americano simplemente para no ser dependiente”. Según el periodista Pepe Escobar que recogió esta declaración en una entrevista con Lula mantenida este verano en la cárcel, “Obama pudo haber intentado advertir a Lula de que el Estado profundo (*Deep State*) americano nunca permitiría a los BRIC invertir en una moneda o una cesta de monedas para eludir al dólar. Más tarde, Putin y Erdogan advirtieron a (su sucesora en la presidencia) Dilma Rousseff, antes de que fuera depuesta, de que Brasil sería atacada sin piedad. Al final, la dirección del Partido de los Trabajadores fue pillada completamente desprevenida por una conjunción de sofisticadas técnicas de guerra híbrida”, explica Escobar. “El resultado fue que una de las mayores economías del mundo fue tomada por asalto por duros neoliberales sin lucha alguna”.



Detrás de todo esto se advertía algo más que un revés para el hegemonismo occidental: la idea de que el consenso y la acción concertada entre BRIC y grandes países del Sur global, es capaz de elaborar un programa para el mundo, alternativo al caos del hegemonismo de Euroatlántida con sus recetas belicistas. El caso de Irán ofrecía una pista concreta.

Fue el Brasil de Lula quien en 2010 alcanzó en Teherán, de común acuerdo con Turquía e Irán un acuerdo nuclear con el régimen de los ayatollahs. Eso fue cinco años antes del famoso acuerdo de Viena de 2015, que Bolton y Trump han hundido con el apoyo de Israel y Arabia Saudita al retirarse de él y reabrir el escenario bélico. En la mencionada entrevista carcelaria, Lula recuerda que tras aquel acuerdo Obama y Merkel se mostraron nerviosos: “fui como el chaval que ha sacado un diez en la escuela, se lo dice a su madre y esta da a entender que eso está mal”.

En el mundo de hoy, un tipo con carisma que dirige un gran país y que va de por libre es algo que produce enorme recelo imperial. Empiezan a ponerse de acuerdo y a resolver problemas globales sin nosotros y sin nuestra moneda, ¿y dónde iremos a parar? Esas son las coordenadas del encarcelamiento de Lula.

El método fue la combinación de la guerra judicial con la manipulación informativa de los grandes medios en manos de magnates, dirigida a la destrucción del adversario político concreto mediante la judicialización de la política. Lo que se conoce bajo el término “lawfare”.

“Comienza con denuncias sin pruebas, continua con campañas de denigramiento mediático y obliga a los señalados a interminables justificaciones, luego viene la cárcel y las multas, el *lawfare* encierra los debates políticos en los tribunales de justicia”, señala un manifiesto firmado este mes por varios centenares de personalidades de todo el mundo. El resultado final de la operación —un cambio de régimen— es el mismo que el de los golpes militares latinoamericanos de antaño auspiciados o directamente dirigidos desde Estados Unidos.

Gracias al trabajo publicado este verano por el periodista Glenn Greenwald en *The Intercept*, se conocen los pormenores de esta corrupta guerra judicial contra Lula, pero el asunto trasciende a Brasil. Los expresidentes de Ecuador y Argentina, Rafael Correa y Cristina Kirchner son perseguidos por esta combinación bastarda. En África están los casos del mauritano Biram Dah Abeid, el candidato a la presidencia de Camerun Maurice Kamto, el ex diputado de Gabón Bertrand Zibi, el líder de la oposición camboyana Kem Sokha, el dirigente del Frente de Izquierdas de Rusia, Sergei Udaltsov, la senadora filipina Leila de Lima e incluso el líder de la izquierda francesa,

Jean-Luc Mélenchon, objeto de acoso mediático y acusado de rebelión. De todo este muestrario, Lula es el más importante desde todos los puntos de vista.

[Fuente: **Ctxt**]

25/9/2019

**Daniel Bernabé**

**¿Quién puede matar a un niño?**

**El fenómeno Greta Thunberg como un manual de dirección de las pasiones políticas**

En 1976, el gran Chicho Ibáñez Serrador estrenó *¿Quién puede matar a un niño?*, una película de terror donde una joven pareja viaja a una isla mediterránea que ha sucumbido a un terrible mal: los niños han asesinado a los adultos. Mientras que en historias similares como *El pueblo de los malditos* (1960) los pequeños homicidas tienen un origen paranormal, en la producción española la furia infantil se achaca a los males del mundo y a la inacción de las personas mayores: los críos han llegado para poner orden, al precio que sea.

Viendo el airado discurso de Greta Thunberg en la Cumbre de Acción Climática de la ONU se me hizo muy difícil no pensar en la película de Ibáñez Serrador. La joven protagonista de toda esta historia ha acaparado titulares, conversaciones en red y ha eclipsado al resto de intervinientes, desde los jefes de Estado hasta otros activistas, reafirmando la narrativa de que los niños han venido a poner las cosas claras a los malvados adultos: dicotomías de cuento de los Hermanos Grimm para un momento de audiencias hambrientas de emociones fuertes.

Pero la intervención de Thunberg me ha recordado no sólo a la película por esta división, otra más, sino por un hecho que a pesar de obvio pasamos por alto. *¿Quién puede matar a un niño?* toma su título de la frase que uno de los supervivientes de la isla emplea para explicar por qué los pequeños han cometido sus crímenes sin apenas oposición: ¿quién puede enfrentarse a un niño a pesar de que este venga con intenciones hostiles? Quien sea aficionado al cine de zombies sabrá de qué hablamos.

Si hoy decimos "la adolescente más famosa del mundo" gran parte del planeta pensará en Thunberg, pero no hace demasiado tiempo, en 2013, este título le fue **otorgado** a Malala Yousafzai por el periódico alemán Deutsche

Welle. Un poco después vino Muzoon Almellehan, a la que se llamó con demasiado descaro "la Malala siria", suponemos que por ponerle las cosas fáciles al público. **Niñas, adolescentes, con vidas muy duras y una historia de superación tras de sí, con mensajes sencillos y directos que apelaban a causas nobles como la educación o los derechos humanos. Niñas que fueron utilizadas desde los centros de poder mundial para sustentar intereses geoestratégicos.** Pero, ya saben, ¿quién puede criticar a una niña?

En 1992, Severns Cullis-Suzuki recibió la condecoración de "la niña que silenció al mundo" por un discurso que llevó a cabo en, adivinen, la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. Cullis-Suzuki, con trece años, pronunció un alegato ecologista tan conmovedor como vacío políticamente. Ese mismo año y en esa misma cumbre, Fidel Castro Ruz, el presidente de Cuba, pronunció otro discurso con mucha menos trascendencia mediática que señalaba con pelos y señales el culpable del desaguado ecológico: un sistema económico que había hecho de la rapiña, el crecimiento descontrolado y el extractivismo a los países más pobres su principal motor de desarrollo. Eran tiempos en los que, después de la caída del muro, nadie quería escuchar a un comunista: hoy las palabras de Castro parecen premonitorias.

El fenómeno de los niños prodigio del activismo no es nuevo, por lo que sorprende que los medios lo pasen por alto, como si Thunberg fuera única y primera en su especie. Thunberg es, sin duda, un gran producto político, uno especialmente adaptado a la infantilización sentimental de la sociedad, pero uno que también cuenta con la connivencia de un periodismo que necesita obtener visitas a toda costa y que ya no se atreve a adoptar una postura crítica, simplemente plantear una serie de dudas razonables, frente al último fenómeno extraído de una probeta.

Lo realmente desconcertante es cómo un adulto de inteligencia media puede creer que una niña decide por su cuenta iniciar una huelga escolar climática hace un año y que doce meses después sea un icono mundial recibido por Obama y Lagarde, que viaja en un velero acompañada de un príncipe monegasco y cuenta con voz en las tribunas de los organismos más importantes del mundo. **Perdonen que levante una ceja en señal de desconfianza, pero rara vez quien posee los resortes de poder decide pegarse un tiro en el pie dando facilidades a quien les confronta.**

Si descartamos que Thunberg tenga capacidades de control mental –cosas más raras se han visto–, hemos de deducir que, evidentemente, hay una serie de patrocinadores detrás de la niña. Y no hablamos de ninguna extraña conspiración, sino simplemente de la forma habitual en la que funcionan las cosas en nuestra época. **Alguien** tiene una serie de intereses y, mejor que

hacer *lobby*, recurre a una protagonista amable para que el público acepte con entusiasmo el cuento que se les ha propuesto, eso que ahora se llaman narrativas.

¿Estamos por aquí afirmando que el cambio climático o en general los problemas ecológicos son un cuento? Ni mucho menos. Probablemente nos enfrentemos como especie a un reto global de dimensiones catastróficas. Lo que decimos es que Thunberg, al margen de sus deseos, es el enésimo fenómeno que va a permitir que los trabajadores acaben pagando los platos rotos de la transición productiva y además lo acepten de buen grado. **La pretensión real puede ser una impostergable adaptación económica para paliar el cambio climático, pero exonerando al capitalismo y manteniendo las tasas de beneficio, cargando sobre los hombros de la clase trabajadora y los países empobrecidos la factura** . Ya pasó en la crisis del 2008.

El fenómeno Thunberg cuenta, en primer lugar, con un discurso emocional pero desestructurado políticamente, que no señala ni los cómo ni los porqués, que evita poner el acento en corporaciones empresariales concretas y que pasa de puntillas por el gigantesco complejo industrial-militar norteamericano, pero que además fomenta una peligrosa idea de que "la clase política" es la única responsable del calentamiento global, sin asumir que la mayoría de esos políticos son el consejo de administración, en los organismos públicos, del gran capital. La diferencia de añadir apellido a la culpabilidad es que mientras que en el segundo caso protegemos la democracia, en el primero podríamos estar tentados de verla como un impedimento. De la eco-tecnocracia al eco-fascismo hay tan sólo unos ligeros matices.

De hecho, muchos líderes políticos, de forma similar a los propios medios de comunicación, intentan subirse como pueden al carro de la niña sueca, temerosos de enfrentarse a alguien *obligatoriamente* popular. Además, estos políticos obvian que desde hace treinta años se han aprobado protocolos para atajar la crisis climática. Que parezca que antes de Thunberg sólo existe el vacío les libra de responder por qué esos protocolos no se han aplicado con efectividad.

La respuesta no es que no se sepa lo qué hacer, ni siquiera que en último término no haya voluntad política para hacerlo, **el problema es que en un entorno capitalista de una producción cada vez más desordenada esos protocolos son inasumibles: chocan frontalmente con los modelos de los mismos entes supranacionales, como el FMI, que reciben y agasajan a Thunberg** . Y eso no se puede asumir delante de los focos.

Sorprende –sinceramente ya más bien poco– que el progresismo no se esté dando cuenta de la dinámica que genera la propuesta Thunberg. Se diría, escuchando a muchos activistas y líderes, sinceramente fascinados con la joven nórdica, que lo único que importa es la concienciación y el movimientismo, cuando la población sabe perfectamente que tenemos un problema climático, es más, cuando la mayoría hace lo que puede por paliarlo. Por otro lado que alguien se sume a una movilización hoy apenas garantiza nada más que la expresión de la preocupación de un sumatorio de individualidades respecto a un tema. Si el progresismo detesta la movilización al estilo del siglo XX no puede luego esperar resultados parejos a los del pasado.

Este progresismo *happening* parece conformarse con que sucedan cosas, sin preguntarse muy bien por qué suceden o cuál es el poso que van a dejar. Se desea movilizar a una gran cantidad de personas, sin saber muy bien hacia dónde conduce ese movimiento. **Conceptos como organización, poder, ideología o estrategia se han vuelto pecaminosos y ya, a lo único que se aspira es a ser meros acompañantes por sí, con suerte, se pega algo del *charme* y las simpatías se traducen en votos. ¿Que ha quedado de la indignación española del 15M?** Esa es la pregunta que este progresismo *happening* debería responder y no seguir con su desesperada escapada hacia adelante, en muchos casos como resultado de la enésima venganza interna para acabar con tradiciones políticas realmente útiles durante décadas.

De hecho, el *greenwashing*, la coartada de tal producto o empresa mediante lo ecológico, no es el asunto de fondo, sino simplemente un síntoma de una política vaciada que se adquiere como un bien identitario de consumo. Estas semanas la gente se define como pro-Greta o anti-Greta, intentando situarse histéricos en un mercado donde mostrar unas paradójicas diferencias uniformizantes. **En el punto más demente las discusiones giran en torno a si el producto Thunberg posee privilegios por ser blanca y europea o sufre opresiones por ser mujer, joven y padecer síndrome de Asperger, como el célebre Sheldon Cooper.** ¿Cuál es el personaje de ficción y cuál el real? La misma pregunta vale para la política progresista. A Trump, cómodo, le vale con bromear sardónicamente: su electorado es lo que espera.

En el colmo de la mezquindad y la estrechez de miras, el progresismo *happening* acusa a cualquiera que critique al producto Thunberg de celebrar la inacción, planteando el "qué hacer" como pregunta irrefutable que apela a la moralidad individual, de una forma muy parecida a los sacerdotes señalando desde el púlpito a los malos creyentes que se plantean dudas teológicas. La respuesta a esa pregunta es bien sencilla: lo que ya se está

haciendo y de hecho se lleva haciendo décadas.

En Latinoamérica, pero también en la India y África, hay una tupida red de militantes ecologistas que además suelen hacer coincidir sus acciones con lo sindical, lo comunitario y lo étnico, dando a esa palabra llamada interseccionalidad un valor real, y no el maltrato identitario al que ha sido sometida por los departamentos universitarios de Europa y Estados Unidos. **La diferencia es que estos militantes no tienen espacio en los medios, no son recibidos por el FMI, los príncipes no les prestan los yates y, lo peor, son asesinados a centenares cada año**. Su problema es que plantean aún un tipo de política en el que los protagonismos brillan por su ausencia, que ataca los problemas sistémicamente y que organiza a las personas de modo estable elevando su nivel de conciencia. Un muy mal producto, al parecer, para un siglo donde importan más las narrativas que las acciones.

Greta Thunberg, en el mejor de los casos, acabará como Cullis-Suzuki o Malala, escribiendo ese tipo de ensayos que se venden en los aeropuertos. Mientras países como Alemania ya anuncian dinero para la transición industrial ecológica, otros hablan de Green New Deal, maneras eufemísticas de nombrar la gigantesca reestructuración productiva que se va a llevar a cabo para intentar evitar la nueva crisis que se nos avecina y que, con la excusa ecológica, destruirá miles de puestos de trabajo estables transformándolos en empleos precarios pero con la etiqueta verde.

**O esta transición se lleva a cabo de forma democráticamente ordenada, planificando la economía para el beneficio de la mayoría de la población, o nos quedaremos sin derechos y sin planeta.**

No digan luego que no les avisamos.

[Fuente: [rt.com](https://www.rt.com)]

25/9/2019

**Rafael Poch de Feliu**

**La caridad de los «brazos abiertos» en el mundo que viene**



La gestión europea de la crisis de los migrantes ha entrado ya de pleno derecho en la colección de los sucesos infames de la historia continental. Con el telón de fondo de los miles de ahogados en la travesía del Mediterráneo, los centros de internamiento en Europa y los campos de concentración en Libia, la Europa bastión de los derechos humanos se convierte en chiste macabro. La crisis de migrantes de 2015 convirtió todo el perímetro exterior de la Unión Europea en territorio cerrado. Desde entonces, se han restablecido, además, los controles en muchas fronteras nacionales del interior de la UE: todas las de Francia y algunas de Austria, Eslovenia, Dinamarca, Suecia, Alemania y Noruega, entre otras.

A más corto plazo, la inestabilidad en Libia es un acicate para que los migrantes de Oriente Medio y África allá concentrados –entre 700.000 y un millón–, así como los propios libios, protagonicen una nueva ola masiva hacia la UE. Hasta ahora la indignación de la opinión pública liberal, o de parte de ella, no ha impedido el avance del discurso antimigración, ni el desplazamiento de las fuerzas políticas de centro hacia posiciones más o menos confesas de derecha radical y no parece que eso vaya a cambiar.

Todo esto no es más que un anticipo de lo que se nos viene encima. Tendremos 140 millones de nuevos desplazados en América Latina, Asia y África entre hoy y mediados de siglo, estima el Banco Mundial, según el cual, cada año ya se contabilizan 25 millones de *migrantes climáticos*, una categoría ahora difusa y estrechamente imbricada con los fenómenos de éxodo rural. El Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU eleva la cifra de desplazados a 250 millones en 2050 y el Internal Displacement Monitoring Centre calcula que la cifra puede oscilar entre los 150 millones y los 350 millones para ese año. El *New York Times* mencionaba el año pasado un informe, según el cual la cifra sería mucho más elevada, hasta 700 millones de desplazados en 2050. El 10% de los mexicanos de entre 15 y 65 años, decía, podrían dirigirse al norte empujados por el incremento de temperaturas, sequías e inundaciones. “Aunque el número exacto de personas en movimiento a mediados de siglo sea incierto, la escala y alcance superará ampliamente todo lo visto hasta ahora”, resumían los autores de otro informe. Así que el más que previsible agravamiento del problema, convertirá en anecdótico lo que hemos visto hasta ahora.

En ese contexto, la caridad de los “brazos abiertos”, por meritoria y necesaria que sea la labor de esas organizaciones, no es una base firme. Si somos serios, el énfasis debería ponerse en la exigencia de una política antiimperialista y anticrematística coherente desde los gobiernos nacionales. Y eso por la misma razón por la que la respuesta al avance de la desigualdad y de la pobreza en nuestros países no es la creación de comedores para indigentes, sino una política social y fiscal determinada menos favorable a los ricos. Estados Unidos y los países de la UE son los mayores emisores-contaminadores históricos y los primeros responsables de intervenciones militares desastrosas. La ola de violencia y emigración hacia Estados Unidos que se conoce en Centroamérica es resultado directo de las violencias de los años ochenta en aquella región bajo la batuta de Washington. ¿Quién se acuerda hoy al hablar de las maras y de los éxodos hacia el Norte?

Humanamente encomiable y obligada, la acción en el Mediterráneo es pura caridad si no va acompañada de la denuncia de las acciones y políticas de la UE que degradan la vida en los países de origen de los migrantes: las intervenciones militares, los tratados comerciales, el apoyo a los regímenes poscoloniales complacientes y la pasividad medioambiental. Limitarse a la postura de “brazos abiertos” es perder la batalla de antemano, enajenándose a los sectores populares que son los que lidian con la competencia laboral y la convivencia intercultural de los recién llegados en una batalla de *pobreza contra la miseria* en nuestros países, que raramente se juega en los barrios y medios sociales de la izquierda política *profesional* y que abre una cómoda autopista a los populistas de las derechas.



La misión de toda fuerza política de izquierda que no tenga vocación de marginal y estéril gesticulación es alcanzar el poder. Entregar su base social y electoral, que objetivamente es mayoría social, al adversario, es todo lo contrario de ese propósito sin el cual no hay cambio posible. Hay que prepararse para los embates del mundo que viene. El de una emigración masiva producto del imperialismo belicista y de la catástrofe climática es uno de ellos. Y quedarse en los *brazos abiertos*, al vaivén de la puntual emoción mediática y del oportunismo coyuntural, como hemos visto este verano, es perder definitivamente.

[Fuente: [ctxt.es](http://ctxt.es)]

11/9/2019

**Agustín Moreno**

### **El viaje del PSOE a ninguna parte**

Juan Diego Botto puso **un tuit** el 20 de agosto que resumía perfectamente la situación de las **negociaciones entre PSOE y Unidas Podemos (UP)**: "Les haremos una oferta que no podrán aceptar; - Será rechazar, Ministra; -Yo sé lo que me digo". Y así fue. **Cuando se abandona la brocha gorda y se hace un análisis concreto de las propuestas, se viene abajo el relato que se quiere construir.** Veamos:

**La tan aireada última oferta del PSOE en julio era más aparente que consistente.** Porque no era generosa ni proporcional. En realidad era una vicepresidencia simbólica; dividir en dos el ministerio de Sanidad y darle una parte a UP con una baja dotación (5% del presupuesto); dos Secretarías reconvertidas en ministerios: la actual Secretaría de Estado de Igualdad, sin competencias para hacer que los permisos de paternidad sean intransferibles e iguales; y la actual Secretaría General de Vivienda, sin atribuciones para actuar sobre el mercado de los alquileres y evitar desahucios.

**Es incomprensible que si la propuesta de julio era insuficiente, ahora el PSOE la retire en una reacción propia de una rabieta infantil.** UP plantea que si se retoman en este punto las negociaciones, no sería difícil llegar a un acuerdo, pero el PSOE lo rechaza haciendo dudar de la sinceridad de su propuesta.

No se sostiene que el PSOE con 7,4 millones votos quiera tener el 100% del Gobierno y Unidas Podemos con 3,7 millones de votos el 0%.

**Pedro Sánchez veta a Pablo Iglesias pero se esfuerza en lograr los apoyos de Rivera y/o de Casado**. Lo último, en el debate en el Congreso del 11 de septiembre rechaza la petición de Iglesias de reunirse los dos para salvar el acuerdo, pero invita a Rivera a sentarse a negociar: "A ver si un día podemos hablar usted y yo".

**No era cierto que el escollo para el acuerdo fuera Pablo Iglesias ya que, tras su retirada para facilitarlo, el obstáculo es Unidas Podemos**. Algo que es muy claro para la patronal, que **prefiere que haya elecciones** a un acuerdo PSOE-UP.

La ocurrencia de ofertar cargos en organismos que deben ser independientes y profesionalizados (CIS, CNMV, Defensor del Pueblo) era tan burda que se ha venido abajo. **La presencia institucional que tenga UP será la que en derecho le corresponda por sus votos**.

Por último, dicen que no aceptarán el apoyo "gratis" a la investidura. Suena a esas situaciones de discrepancia que a veces se producen en las parejas y que se intentan resolver con un "haz lo que tú quieras, cariño", que tampoco es aceptado porque se pretende además que se le dé la razón y no se proteste. **Es pretender el voto de UP y que se maniaten ante la política que se realice, sea cual sea**.

Vamos, que lo quieren todo, el Gobierno al completo y compromiso de lealtad, pero 123 escaños no dan para tanto. Y por ello, **es una estrategia equivocada e irresponsable**. Es una posición tan poco sostenible, que hasta el expresidente del grupo PRISA, Juan Luis Cebrián, **ha tenido que recordarles** que un gobierno de coalición "sigue siendo la respuesta más acorde a los principios de la democracia representativa".

**Al PSOE se le está derrumbando el relato que quería construir para convencer a sus bases y al electorado**. Y ello puede significar otras cosas, incluido el perder una posición de ventaja ante un adelanto electoral, que es lo que le vende a Pedro Sánchez el exasesor de Monago y Albiol.

**Hay dos asuntos de fondo que están en juego: la normalización democrática en la formación de gobiernos y la posibilidad de afrontar una agenda reformista de cierto calado**.

a) Los gobiernos de coalición es algo que se ha conseguido hace mucho tiempo en los ámbitos autonómicos y municipales, pero no a nivel estatal. Estos gobiernos son lo normal en el ámbito europeo hasta el punto que la misma Comisión Europea se acaba de constituir de forma plural dando un peso proporcional a las diferentes fuerzas políticas. O como ha sucedido en

Italia entre el M5S y el PD. **Los gobiernos de coalición son un valor en sí mismo porque indican capacidad de diálogo, de acordar, flexibilidad y respeto a los otros.** Por eso llama tanto la atención la posición cerril de Sánchez de gobernar en solitario con un 28% de los votos. Pero no es nuevo, lo hizo Felipe González, que prefirió a Pujol antes que a Izquierda Unida en los años 90. Es nuestra particular “guerra fría” por sectarismo o por presiones de la oligarquía y de las altas instituciones del Estado.

b) Con todo lo importante que es un Gobierno de unidad, no es suficiente si no se pacta el contenido de la política a desarrollar. Por eso, en mi modesta opinión, **habría que buscar un acuerdo razonable que priorice los contenidos y no olvide una participación digna en el Gobierno**. Debería formularse, a modo de termómetro-medidor de la voluntad política del PSOE, una última propuesta con una batería de temas muy concretos: recuperar el rescate de la banca, revertir todos los recortes sociales, derogar la reforma laboral, la LOMCE y la ley mordaza, blindar de las pensiones, bajar de los alquileres, un fuerte compromiso medioambiental, mayor progresividad fiscal.

Pero el profundo desacuerdo puede llevar al país a una repetición de elecciones generales el 10 de noviembre. **En ese caso, además de una posible alta abstención (se pronostica de dos millones de electores), habría dos escenarios posibles:**

- Que se repitan los resultados entre los bloques y siga siendo mayoritario el progresista, pero sin mayoría absoluta del PSOE, con lo que seguiría necesitando el voto de UP o tendría que echarse en brazos de la derecha.
- Que el bloque conservador y de la ultraderecha tenga mayoría. Se pondrían de acuerdo para gobernar y Sánchez se iría por el sumidero de la historia de la incompetencia. Porque solo al que asó la manteca se le ocurre asumir tales riesgos.

Si no se alcanza un acuerdo, no sé qué hará finalmente UP, pero debería mantener la unidad de la coalición como condición imprescindible. Tanto si tuviera que afrontar las elecciones generales o si decidiera votar a favor de la investidura *in extremis* y pasar a la oposición, defendiendo a la mayoría social en la negociación de cada ley y cada medida de gobierno.

**Desgraciadamente, creo que estamos ante un viaje del PSOE a ninguna parte que no sea la derecha. Bien porque ésta gane unas elecciones, porque finalmente pueda pactar con ella si la oligarquía hace su trabajo, y porque no cabe esperar las reformas profundas que el país necesita cuando no es capaz ni de acordar con la izquierda.**

La cuestión es cómo evitar el cansancio democrático en la ciudadanía que produce la ineptitud de determinados políticos, el profundo cabreo porque las fuerzas progresistas se suiciden y el continuo vómito por la corrupción diaria. **La cuestión es cómo dejar de llorar y los lamentos, y empezar la movilización porque hace tiempo que le han declarado la guerra a la mayoría social.**

[Fuente: *Cuartopoder*]

12/9/2019

## La Biblioteca de Babel

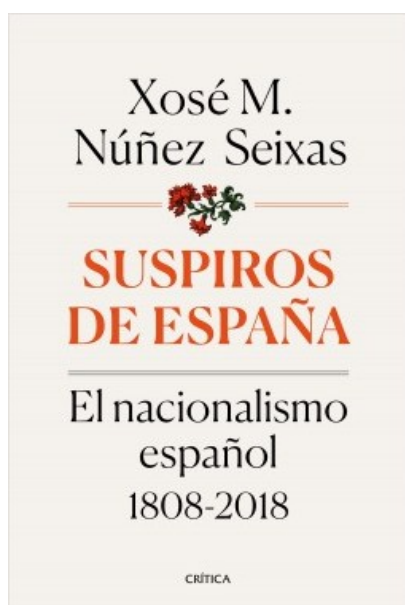
Xosé M. Núñez Seixas

Suspiros de España

El nacionalismo español. 1808-2018

Crítica, Barcelona, 2018, 224 pags.

**Un buen manual para orientarse en el laberinto de las identidades**



Partiendo del protagonismo, tan exagerado como interesado, que ha adquirido la llamada *cuestión nacional* en España a partir del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008, la necesidad de una obra como ésta, que presentase una visión crítica y lo más objetiva posible del calificado como *problema nacional español*, se hacía notar. Esa necesidad hace el libro de del profesor Núñez Seijas recomendable por partida doble.

En primer lugar, por su aportación: presenta un análisis lo más objetivo y sintético posible de un tema en el que objetividad y síntesis son difíciles. Es un dato muy repetido en la generalización del discurso nacionalista la cuestión de los *sentimientos colectivos*; introducir racionalidad y método nunca está de más en un campo en el que el imperativo de comprender y explicar puede fácilmente disparar un texto por encima de las 500 páginas.

Por eso es de agradecer la contención de la obra, aunque se eche en falta una profundización en puntos que podrían ser importantes para ilustrar el período temporal de referencia, el que va de 1975 a 2018; un ejemplo de esa limitación es el caso del interesante análisis de las dos variables del

nacionalismo español en el siglo XIX, las que, a partir de la eclosión nacionalista que supone la llamada guerra de la Independencia (1808-1814), se despliegan en el liberalismo *isabelino* y el tradicionalismo *carlista*. Un desarrollo que, aunque hubiese supuesto más extensión, hubiese dado referentes para entender la eclosión de todas las ideologías nacionalistas *hispanas*, y hubiese ilustrado el eco de largo alcance que tiene en el breve (sólo 8 años), pero importante período que va del inicio de la Segunda República hasta el final de la guerra civil. El siglo XIX hubiese merecido un capítulo propio.

Pero esa limitación impuesta por la síntesis se compensa de sobras en el enfoque. Lo que lleva al segundo motivo de recomendación, un tratamiento del nacionalismo español (de los nacionalismos, podríamos decir) en el contexto histórico en que se constituye, desvinculado de premisas historicistas. En efecto, 1808 marca la fecha de referencia a partir de la que comienza el progreso de las *nacionalizaciones*. Ello explica que la extensión de los apartados siga una progresión creciente e inversamente proporcional a la duración del período analizado; 14 páginas para los 300 años en que no existe el nacionalismo como ideología sino difusos sentimientos de identidad u oposición vinculados a las clases nobiliarias, el tiempo que va del auge a la decadencia *imperial* de Austrias y Borbones, incluyendo la primera gran crisis del nacionalismo español en 1898; 19 páginas para los 38 años que van de 1898 al inicio de la guerra civil; luego 12 páginas para cubrir 39 años que incluyen la guerra civil y la dictadura del general Franco y, finalmente, las 103 páginas que analizan el período entre 1975 y 2018.

El libro aporta elementos puntuales de gran interés, y un desarrollo sistemático de las variables que permiten interpretar el nacionalismo español actual. Entre los primeros cabe señalar tres: la idea, ya comentada, del hilo que conecta las dos versiones *nacionalistas* del siglo XIX con las estrategias persuasivas y coactivas del bando republicano y el fascista en la guerra civil; el papel que jugó la victoria sobre el nazismo en la cohesión, legitimación y vertebración de los nacionalismos de Estado europeos, lo que explica una carencia que arrastra el nacionalismo de Estado español, y que se traduce en el enorme agujero de legitimación que supone para el *nacionalismo difuso* la resistencia de las derechas a condenar la dictadura del general Franco (lo que, al margen de la calidad democrática, explica las dificultades para homogeneizarse con los *nacionalismos de Estado difusos* del resto de Europa occidental) y, tercero, el papel clave que, paradójicamente, han jugado los *nacionalismos periféricos* (vascos, catalanes y, en menor medida, gallegos) en la consolidación de la identidad nacionalista española y su militancia política.

El bloque principal, el desarrollo sistemático de las variables políticas del nacionalismo español entre 1975 y 2018 es un compendio útil para orientarse

en el galimatías y el tremendismo discursivo (identidad, cultura, nación, nacionalidad, patria, esencias, carácter, enemigo, destrucción, etc.) que caracteriza a todas estas ideologías al margen de los colores de la bandera que las enmarque, pero, sobre todo, presenta un organigrama muy detallado de limitaciones y potencialidades. Aunque, por otra parte, la decisión de desarrollar el análisis de este período en clave derechas-izquierdas sería lo más cuestionable, no sólo porque las pautas de identidad que impone la ideología nacionalista traspasan esa clasificación (muy relativa, por otra parte, en estos tiempos de hegemonía compartida del neoliberalismo), sino también por la claridad expositiva.

Así, mientras que la gradación de la intensidad del discurso españolista en las llamadas *derechas* resulta clarificadora, ya que todas tienen como punto de referencia el mayor o menor grado de cuestionamiento de las pautas impuestas por la dictadura franquista, cuando se intenta establecer una clasificación en las denominadas *izquierdas* se entra en una cierta confusión, consecuencia de una especie de *cuadratura del círculo*. Porque se trata —nada más y nada menos— de reelaborar el nacionalismo español desde una posición inclusiva de los otros nacionalismos que actúan en España y que, precisamente, tienen en el cuestionamiento de ese nacionalismo la clave de su identidad; lo que dado el carácter esotérico que tiene el concepto de *cultura* cuando se aplica a cuestiones nacionales, es introducirse en un aspecto del *esencialismo*. Por eso, en determinados momentos el análisis no puede sino limitarse a una enumeración de episodios y un listado de formulaciones, tan ingeniosas como contradictorias, restringidas a la política abstracta y sin referente social definido.

En resumen, un excelente material para reflexionar críticamente sobre el nacionalismo español y, de paso, sobre *los otros* nacionalismos *íberos*; e incluso sobre los idealizados nacionalismos difusos europeos que resultan, en determinados ámbitos, ser más excluyentes e impositivos (no en sentido fiscal, claro) que el denostado nacionalismo español actual. Lo que ilustra el acertado enfoque IKEA con el que el autor encara el tema.

Para personas que vivimos en la asfixiante atmósfera identitaria construida pacientemente por el nacionalismo catalán a lo largo de los últimos 38 años, el libro tiene un plus añadido: es una vacuna para prevenir que el hartazgo de adoctrinamiento patriótico catalanista que sufrimos cada día nos lleve, reacción sentimental de rechazo por medio, a alinearnos con los postulados historicistas de *la otra* ideología, la españolista, tan tóxica como la anterior, aunque se manifieste de manera más sutil.

Y, desde la perspectiva de las llamadas *izquierdas*, la obra ayuda a distanciarse de esos berenjenales ideológicos que son la mejor manera de

subordinarse al discurso favorito de las clases dominantes y acomodadas, minimizando el papel de las desigualdades en los altares de las correspondientes *patrias*. En este caso de la *patria española*.

Miguel Muñiz  
29/9/2019



## **E**n la pantalla

### **Attac Catalunya**

#### **Colapso: análisis científico y social del (futuro) presente**

#### **Pedro Prieto en el curso «Capitalismo verde: una vía muerta»**

2019/9

El debate sobre el cambio climático ya no se mueve en términos de si es real o no, o cuál es el nivel de incidencia de las actividades humanas en este proceso. A pesar de un pequeño, pero poderoso, grupo de negacionistas existe un gran acuerdo en torno al mundo científico sobre los cambios que los humanos estamos generando sobre el planeta. La cuestión a estas alturas es saber cuándo llegaremos (si no lo hemos hecho ya) en el punto de no retorno. Si hace unos años se hablaba de 2050 como la fecha clave, las últimas previsiones nos acercan a 2030 o incluso antes. Nuestra forma de vida tendrá que cambiar de forma irremediable, incluso está en riesgo la propia supervivencia de la especie sobre el planeta. El consenso sobre los efectos climáticos es bastante amplio, no sólo el calentamiento global, como ejemplo de consecuencia más conocida, también los cambios que se producirán en todos los niveles en la Tierra. Lo que está sobre la mesa ahora mismo es conocer cuál será el impacto de este colapso a nivel social y económico.

26/9/2019

## Informaciones

### Presentación del libro «Filosofía de la tecnología» de Mario Bunge

En relación a la información publicada en la introducción al texto “Tecnología, Economía y Sociedad”, publicado en la sección “Ensayo” de este número, a continuación se da noticia del próximo acto de presentación de la edición en catalán del libro *Filosofía de la tecnología*, de Mario Bunge.

\*



Institut  
d'Estudis  
Catalans



UNIVERSITAT POLITÈCNICA  
DE CATALUNYA  
BARCELONATECH

#### Presentació del llibre *Filosofia de la tecnologia* de Mario Bunge

Dijous 3 d'octubre, a les 18 hores a la Sala Pi i Sunyer de la Casa de Convalescència, seu de l'Institut d'Estudis Catalans (carrer del Carme, 47, Barcelona).

Participaran en l'acte Alfons Barceló, autor del pròleg de l'obra i l'editor i traductor del llibre Antoni Hernández-Fernández.

Durant l'acte es durà a terme també una connexió telefònica amb l'autor del llibre, Mario Bunge, resident al Canadà.

29/9/2019